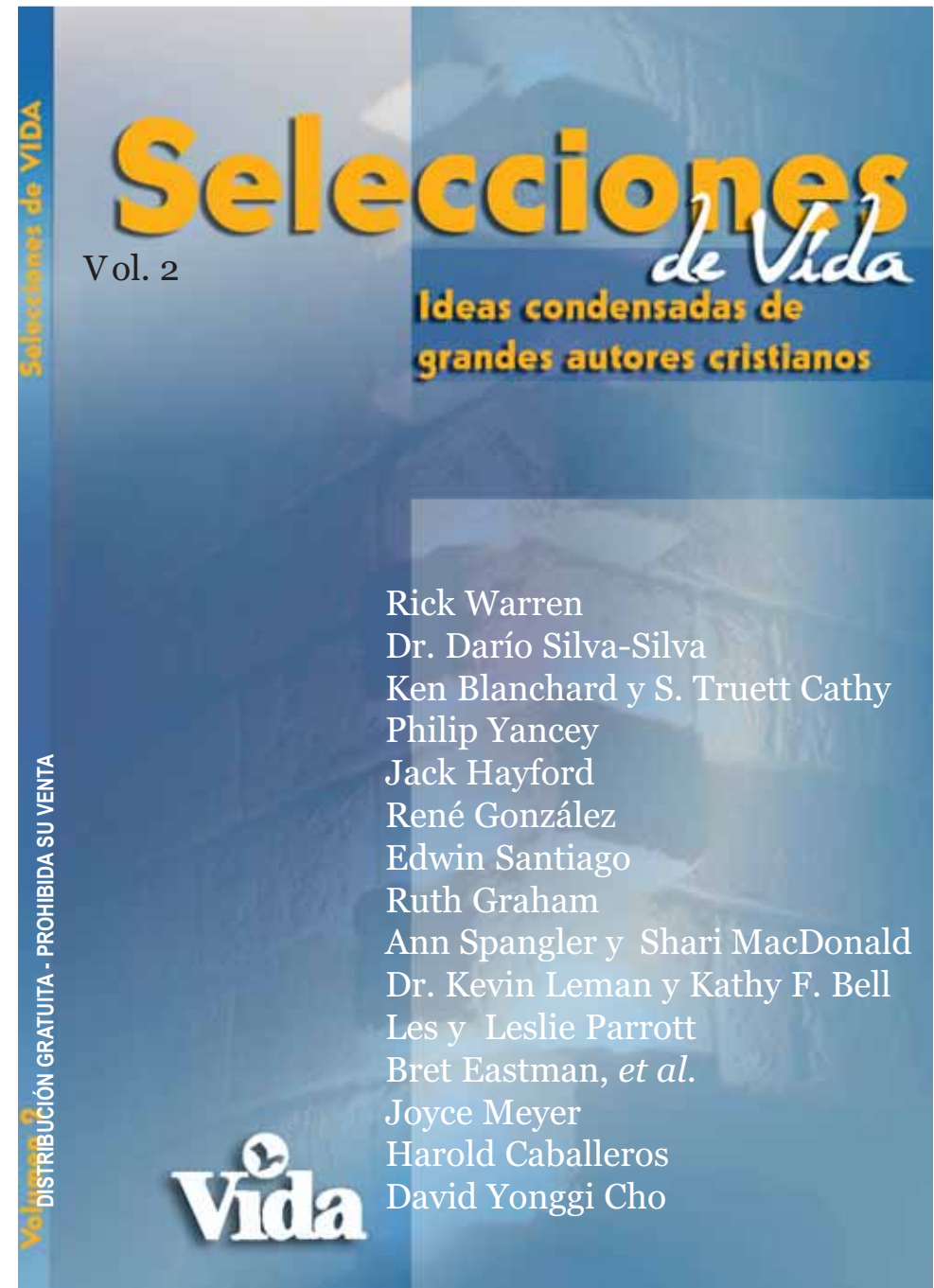




Selecciones de
Vida

Vol. 2



DEDICADOS A LA EXCELENCIA

La misión de EDITORIAL VIDA es proporcionar los recursos necesarios a fin de alcanzar a las personas para Jesucristo y ayudarlas a crecer en su fe.

© 2005 EDITORIAL VIDA
Miami, Florida 33122
Selecciones de Vida, Vol. 2,
Ideas condensadas de grandes autores cristianos

Coordinación general: *David Coyotl*
Diseño interior y de cubierta: *Simón Johnson*

Reservados todos los derechos.

ISBN 0-8297-4586-6

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

ÍNDICE

1. Rick Warren	<i>Liderazgo con Propósito</i>5
2. Dr. Darío Silva-Silva	<i>El Fruto Eterno – Pequeña Semilla – Árbol Frondoso</i>12
3. Ken Blanchard y S. Truett Cathy	<i>El Factor Generosidad</i>19
4. Philip Yancey	<i>Rumores de Otro Mundo</i>25
5. Jack Hayford	<i>Atracción Fatal</i>31
6. René González	<i>No Desmayes</i>36
7. Edwin Santiago	<i>Fe Explosiva</i>42
8. Ruth Graham	<i>En cada Banca se Sienta un Corazón Partido</i>48
9. Ann Spangler y Shari MacDonald	<i>¡Mira Quién Ríe!</i>54
10. Dr. Kevin Leman y Kathy Flores Bell	<i>Guía Fácil para Padres Cobardes que Quieren Hablar Honestamente de Sexo..</i> 60
11. Les y Leslie Parrott	<i>Asegure el Éxito en su Matrimonio Antes de Casarse</i>65
12. Bret Eastman, et al.	<i>Viviendo la Vida Juntos</i>72
13. Joyce Meyer	<i>Los Secretos del Poder Espiritual</i>79
14. Harold Caballeros	<i>El Poder Transformador del Evangelio de Jesucristo</i>84
15. David Yonggi Cho	<i>La Espiritualidad de la Cuarta Dimensión</i>90

ESTIMADOS LECTORES:

En este nuevo volumen encontrarán una variada selección de temas de gran actualidad e interés: liderazgo, la perspectiva cristiana de la generosidad, pensamientos devocionales, cómo hablar sobre sexualidad con los hijos, inspiración, la fe y su impacto, sociología y la Biblia, humor, discipulado y consejería práctica para que un matrimonio permanezca saludable, entre otros. Deseamos que estas «ideas condensadas de grandes autores cristianos», te proporcionen edificantes horas de lectura, desafío, reflexión y alimento espiritual.

En EDITORIAL VIDA nos gozamos en publicar lo que Dios ha puesto en los corazones de estos autores: en última instancia, él sigue interesado en que lleguemos «a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo» (Efesios 4:13, NVI). Con toda seguridad, en esto él llevará a cabo su voluntad.



Que el Señor les guarde y bendiga,

*Esteban Fernández
Presidente Editorial Vida
Miami, Florida*

P.D.: Sus opiniones, comentarios y sugerencias siempre serán bienvenidos. Puedes contactarme personalmente en esta dirección electrónica: editorial.vida@zondervan.com. Estamos para servirte.

LIDERAZGO CON PROPÓSITO

Por el Dr. Rick Warren



LA HECHURA DE UN LÍDER

Un liderazgo bueno y fuerte; eso es lo que más necesita el mundo de hoy. Dondequiera que miramos —desde nuestros gobiernos hasta nuestros negocios, vecindarios y hogares—, nos encontramos rodeados por los devastadores resultados de la inestabilidad, la indecisión y la corrupción.

Con el gran aumento de libros y seminarios sobre liderazgo, tal vez te sorprenda la noticia de que los secretos de un liderazgo de excelencia no son nuevos. De hecho, los encontramos a lo largo de toda la Biblia. Nehemías, un hombre que vivió alrededor del año 450 a.C., es la inspiración de este libro. Escribió sobre todos los elementos del liderazgo que necesitamos hoy y dio ejemplo de ellos. Incluso lo hizo años antes de que se inventaran los seminarios sobre el liderazgo. Sin embargo, Nehemías no es el único ejemplo de los principios de liderazgo que enseña la Biblia. La Biblia nos habla de los beneficios que produce un liderazgo bueno y sólido:

«Cuando el gobernante es entendido, se mantiene el orden»

1. Nada sucede hasta que alguien proporcione liderazgo

Es una ley de vida. La historia lo demuestra. Mientras no apareció un hombre llamado Martin Luther King y dijo: «Tengo un sueño», el movimiento de Derechos Civiles de Estados Unidos no era nada. El programa espacial de la NASA casi no existía hasta que el presidente John F. Kennedy dijo: «Vamos a poner un hombre en la luna antes que termine esta década». Cuando un hombre llamado Ray Crock dijo: «Quiero comida rápida a buen precio y en un ambiente limpio», fue cuando nació toda una industria llamada «de comida rápida».

Todo se edifica o se derrumba según sea el liderazgo

En el libro de los Jueces encontramos siete ciclos. Un día las cosas marchaban bien y la vida tenía un aspecto bastante bueno; pero al día siguiente andaban por el suelo. Vemos que este esquema se repetía una y otra vez. En el último versículo del libro de Jueces la Palabra lo resume así: «*En aquella época no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía mejor*». Donde no hay líderes, la gente hace *lo que mejor le parece*. Y la consecuencia de esto es la inestabilidad.

2. Liderazgo es influencia

Dicho en una sola palabra, el liderazgo es influencia, para bien o para mal. El apóstol Pablo comprendía esto. Sabía que se había convertido en un modelo para los demás creyentes. Pablo entendía que Timoteo lo admiraba y quería que él viera que mientras recibía su influencia estaba influyendo sobre otros. Por eso escribió en 1 Timoteo 4:12: «*Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir*». El liderazgo no es una cuestión de edad. La edad no tiene nada que ver con el liderazgo. A cualquier edad podemos tener influencia y, lo cierto es que eres un modelo, quieras o no. Todos somos líderes en algún aspecto. Cada vez que influyes sobre otra persona, estás asumiendo el liderazgo.

Nehemías es uno de los ejemplos más destacados acerca de liderazgo que hay en la Biblia: ¿Por qué?

- Porque era un verdadero líder.
- Porque comprendía lo que el líder necesitaba ser y hacer.
- Porque se las arregló para realizar proezas increíbles en un tiempo récord.

3. La prueba del liderazgo: «¿Alguien te está siguiendo?»

Si quieres saber si eres líder o no, solo tienes que mirar hacia atrás por encima del hombro. ¿Te sigue alguien? Jesús dijo: «*Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen*». Pablo, nos dice: «*Imítanme a mí, como yo imito a Cristo*». No hay duda que los cristianos debemos seguir a Cristo. Pero también es cierto que todos necesitamos modelos humanos a seguir. Necesitamos ver en otros qué aspecto tiene el liderazgo. John Maxwell nos ofrece esta parábola acerca del liderazgo: «El que cree estar guiando, pero nadie lo sigue, solo está dando un paseo».

El liderazgo *no* es cuestión de títulos o de puestos. Es cuestión de influencia.

Una pista: Si le tienes que decir a la gente que eres el líder, si se lo tienes que recordar, es que no lo eres.

El liderazgo es influencia. Si no estás influyendo sobre nadie, no importa que pienses que eres líder o no. No lo eres. El liderazgo es cuestión de influencia. Esto es así incluso en los hogares. Cuando un esposo le dice a su esposa: «Lo vamos a hacer así, porque yo soy el líder espiritual», no es quien dice ser. Si eres un verdadero líder, no se lo tienes que recordar a nadie. Decirle a tu hijo que obedezca «porque yo te lo digo» es una posición muy débil para motivarlo. Cualquier padre te dirá que a la larga, no funciona. La prueba de liderazgo es esta:

¿Te sigue alguien? No puedes forzar a nadie a seguirte, hagas lo que hagas. ¡Tienes que *inspirar* a la gente para que te siga!

4. El fundamento del liderazgo es el carácter, no el carisma.

Es probable que hayas visto un buen número de líderes con mucho carisma, cuyos ministerios no han durado gran cosa... porque han carecido de carácter. De hecho, algunos de ellos han tenido grandes defectos de carácter. Su encanto personal los ha sostenido durante un tiempo, pero al final se ha manifestado su falta de carácter. El fundamento del liderazgo no es el carisma personal, sino el carácter. El carisma no tiene nada que ver con lo que hace que un líder sea eficaz.

El liderazgo no tiene que ver con la posesión de una personalidad encantadora y llamativa, una gran sonrisa o una voz de terciopelo. Lo que sí necesitas es carácter y credibilidad. El liderazgo es influencia, y sin credibilidad, su influencia no irá muy lejos. Reputación es lo que la gente dice que eres. Carácter es lo que realmente eres.

D. L. Moody decía: «El carácter es lo que somos en medio de la oscuridad, cuando nadie nos está mirando». Tal vez hayas oído decir en el pasado que los líderes son personas de temperamento colérico, o que son personas que se hacen cargo de las situaciones. Pero hay líderes de todas las formas, de todos los tamaños y de todos los temperamentos. Dios quiere usar tu *personalidad*, tal como él mismo la creó. Observa los cuatro temperamentos distintos de los líderes que vemos en la Biblia:

- Pablo era colérico.
- Pedro era sanguíneo.
- Moisés era melancólico.
- Abraham era flemático.

Cada uno de ellos era único, y totalmente distinto a los demás. Y Dios los usó a todos. El liderazgo no es cuestión de personalidad.

Lo que *sí* se necesita para el liderazgo es carácter. Es la única cosa que tienen en común todos los grandes líderes. Cuando una persona carente de carácter llega a un puesto de liderazgo, esos defectos de carácter causan su caída. Todos lo hemos visto pasar. Nehemías era un hombre común y corriente que hizo cosas extraordinarias para Dios porque tenía carácter. Ese es el hombre que descubriremos al estudiar su vida.

El siguiente pasaje nos señala tres características de los buenos líderes:

- Tienen un mensaje digno de recordar

«*Recordad a vuestros guías, los que os comunicaron la palabra de Dios. Considerad atentamente cuáles hayan sido los resultados de su conducta hasta su muerte, e imitad su fe*». Cuando ellos hablan, la gente los escucha. ¿Hablas de tal manera que dejas huellas en el corazón de las personas?

- Tienen un estilo de vida digno de considerar

«*Considerad atentamente cuáles hayan sido los resultados de su conducta*». ¿Está de acuerdo la vida de ellos con su mensaje? ¿Y la tuya? ¿Vives de una manera que quieres que los demás estimen?

- Tienen una fe digna de imitar

«*Imitad su fe*». ¿Cuál es el mensaje de tu vida? ¿Qué le quiere decir Dios al mundo por medio de ti? Si quieres ser un buen líder, necesitas desarrollar un mensaje digno de ser recordado, llevar un estilo de vida digno de ser considerado y tener una fe digna de ser imitada. Todas estas cosas pertenecen al carácter.

5. Se puede aprender a ser líder

Todos tenemos el potencial de llegar a ser grandes líderes. La Biblia dice: «*Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en mí*». Pablo está diciendo: «Los líderes no nacen, se hacen». Aprendemos a ser líderes. No existen los líderes natos. Las personas se convierten en líderes

por la forma en que responden ante las circunstancias. Los líderes se levantan o se derrumban según las decisiones que tomen. El ministerio de Jesús refleja la alta prioridad que él le daba al adiestramiento de líderes. La Palabra nos muestra: «*Designó a doce —a quienes nombró apóstoles—, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar*». Jesús tenía un ministerio público que comprendía la predicación, la enseñanza y la sanidad. También tenía un ministerio privado, dedicado al adiestramiento de los discípulos. ¿Has conocido alguna vez líderes que tienen un círculo íntimo, unos pocos escogidos que son los que más tiempo pasan en la presencia de ellos? Hasta Jesús tuvo un círculo íntimo de discípulos que recibían una atención especial. Jesús invirtió un máximo de tiempo en aquellos que cargarían con un máximo de responsabilidad. Alimentó a las multitudes, pero se pasó la mayor parte de su tiempo dedicado a adiestrar líderes, porque el liderazgo se puede aprender. ¿Estás invirtiendo tiempo en aprender a ser líder?

Para ser eficaces, necesitamos desarrollarnos, creciendo y convirtiéndonos continuamente en lo que Dios quiere que seamos. El aprendizaje para ser líder lleva toda una vida. No digo esto para desanimarte, sino para inspirarte a estar buscando siempre maneras de mejorar. Cuando estudiemos la vida de Nehemías en los próximos capítulos, veremos cómo Dios lo preparó y lo utilizó, y cómo usó la vida de las personas a las que él enseñó. «*Si el hacha pierde su filo, y no se vuelve a afilar, hay que golpear con más fuerza. El éxito radica en la acción sabia y bien ejecutada*».

El hecho de que estés leyendo este libro y examinando estas lecciones sacadas de Nehemías dice más acerca de ti que acerca del autor. Dice que estás interesado en aprender a ser líder. Hay una razón especial por la cual Dios ha puesto este libro en tus manos. El que lo estés leyendo ahora es evidencia de que él tiene un propósito para tu vida. Te diseñó para el liderazgo.

Quiere que influyas en la vida de los demás. Veamos ahora EL TRASFONDO DE LA HISTORIA DE NEHEMÍAS...



Rick Warren es el pastor principal y fundador de la iglesia Saddleback Valley Community en Lake Forest, California. Es un prolífico autor y conferencista destacado en temas de iglecrecimiento. A través de su ministerio en Internet, www.pastors.com, su ministerio sirve a miles de 70,000 pastores y líderes en el mundo. Su libro «Una Iglesia con Propósito» es un texto obligado en la mayoría de los seminarios contemporáneos y su libro «Una Vida Con Propósito», de donde se extrajo este capítulo, ha sido la chispa que ha encendido un énfasis especial en 40 días con propósito, los cuales son cubiertos en un número igual de capítulos. Como una campaña de crecimiento espiritual, esto se ha convertido en un programa completo de seis semanas que ha transformado la vida de decenas de miles de congregaciones y comunidades en todo el mundo. «Una Vida Con Propósito» ha rebasado ya más de un millón de ejemplares en español vendidos en todo el mundo, convirtiéndose en el libro cristiano en español de mayor venta en un período relativamente corto de tiempo.

Liderazgo con Propósito por el Dr. Rick Warren

© 2005 Rick Warren

20, Empire, Lake Forest, CA 92630, EE.UU.

www.purposedriven.com

Traducción: *Andrés Carrodegas / Victor Herrera*

Edición y adaptación de estilo:

David Fuchs / Esteban Fernández

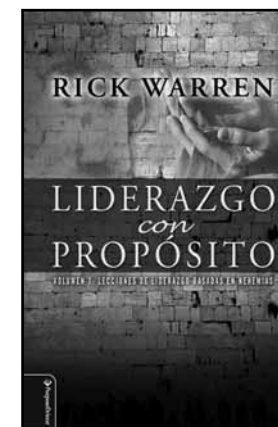
Correctoras: *María Ward / Anna M. Sarduy*

Diseño interior: *Grupo Nivel Uno Inc.*

Diseño de portada: *Purpose Driven Publishing*

ISBN 1-4228-0033-4

Categoría: *Ministerio cristiano / Liderazgo*



EL FRUTO ETERNO -PEQUEÑA SEMILLA- ÁRBOL FRONDOSO

Por el Dr. Darío Silva-Silva



EL FRUTO ESPIRITUAL

Les contó otra parábola: «El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas». MATEO 13:31-32

He aquí un principio básico del reino de Dios que, si se lo aplicara realmente, traería gran abundancia en todas las áreas de la vida. La frase de Jesús: La más pequeña semilla produce la hortaliza más grande, nos enseña que el principio de la multiplicación opera de menor a mayor: de lo poco sale lo mucho, de lo pequeño lo grande, de lo escaso lo abundante, de lo que no es lo que es. En el mismo orden de ideas, cada hombre es una obra maestra de Dios y funciona física, psíquica y espiritualmente; pero comenzó como una

semilla diminuta llamada embrión en el vientre materno. El propio Jesucristo aplica este principio cuando quiere alimentar a una multitud de cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. La única provisión disponible consiste en dos peces y cinco panes; y el Señor, lejos de lamentarse, dice: –Suficiente para mí, y procede a la multiplicación. ¿De dónde se produce esa enorme cantidad de comida? De una materia prima muy pequeña. Igual que el árbol y el hombre. Interesa tanto al Señor este tema que la Biblia está llena de ejemplos del mismo. Veamos algunos.

El árbol fue primero

El árbol está en la semilla, la semilla es un árbol en potencia; pero ¿al principio fue así? Hay una pregunta popular que se ha prestado a discusiones bizantinas, ¿qué fue primero: el huevo o la gallina? Este tema es hasta cierto punto razonable si se toma en cuenta que la gallina sale del huevo, pero el huevo sale de la gallina. De igual modo podría preguntarse: ¿qué fue primero: la semilla o el árbol?, pues sucede que el árbol sale de la semilla, pero la semilla sale del árbol. Sin embargo, la Biblia no deja lagunas al respecto:

Y creó Dios los grandes animales marinos, y todos los seres vivientes que se mueven y pululan en las aguas y todas las aves, según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno. GÉNESIS 1:21

Este versículo contiene la clave del enigma popular; allí no se dice que creó Dios todos los huevos para que produjeran todas las aves, sino las aves para que produjeran huevos que produjeran más aves. Por lo tanto, la respuesta es muy simple y elemental: primero fue la gallina, después el huevo. Con la semilla y el árbol ocurre lo mismo:

Y dijo Dios: «¡Que haya vegetación sobre la tierra; que ésta produzca hierbas que den semilla, y árboles que den su fruto con semi-

lla, todos según su especie!» Y así sucedió. Comenzó a brotar la vegetación: hierbas que dan semilla, y árboles que dan su fruto con semilla, todos según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno. GÉNESIS 1:11-12

La narración no dice que Dios creó semillas que dieran hierbas sino hierbas que dieran semillas. Y, por eso, podemos afirmar: primero el árbol, después la semilla. Dios no sembró semillas en la tierra recién creada para que produjeran árboles, sino puso árboles que dieran frutos con semillas que, a su turno, produjeran más árboles. Ahora bien, la variedad de los árboles sería objeto de estudio aparte. Concentrémonos en lo fundamental.

Las dos semillas de los dos árboles.

Es obvio que todo árbol produce semilla y los dos del Edén no constituyen la excepción. Pero, ¿qué semilla produjeron? O acaso ¿la producen todavía? Es este un análisis que bien vale la pena intentar.

Pondré enemistad entre tú y la mujer y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón. GÉNESIS 3:15

La palabra simiente significa semilla. He aquí un dato importante: hay dos simientes, es decir, dos semillas, la de la serpiente y la de la mujer, y hay en constante actividad un proceso dialéctico entre ellas: luz y tinieblas, bien y mal, virtud y pecado, vida y muerte. En el curso de esa guerra, la semilla de la serpiente le muerde el talón a la semilla de la mujer, pero la semilla de la mujer aplasta la cabeza de la serpiente. Este corto versículo contiene lo que los teólogos están de acuerdo en llamar el protoevangelio: La promesa divina de que un ser humano, alguien nacido de mujer, uno que sería semilla –o simiente– de la mujer, derrotaría a la serpiente. Ello nos permite entender algunas cosas: Toda la congoja humana, la enfermedad, el

dolor, la miseria, la muerte, que vinieron por comer el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, sería vencido por Aquel que aplastaría la cabeza de la serpiente, la semilla de la mujer que es Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios que se hizo Hijo del Hombre al nacer de una mujer para poder ser su simiente.

Digamos –al margen– que constituye un error doctrinario colocar a la virgen María, como aparece en un conocido icono, con una culebra debajo de los pies. La Biblia no dice que la serpiente morderá a la mujer en el talón. ni que el pie de la mujer aplastará a la serpiente, sino que lo hará el Hijo –la simiente– de la mujer. La pelea no es entre María y la serpiente, sino entre la serpiente y Aquel que nació de María.

EL GRANO DE TRIGO

El grano de trigo es una revelación extraordinaria en la cual Jesucristo habla de sí mismo y nos permite profundizar este misterio divino que conmueve las fibras más íntimas del corazón:

Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto. JUAN 12:24

Ahora meditemos: de la espiga sale el pan, y el pan es el Cuerpo de Jesús. El semen de trigo tiene que entrar en la tierra y morir para que, de su sacrificio, salga la espiga de la cual vendrá el pan para que podamos recibir en la Cena del Señor su propio Cuerpo. Algo similar ocurre con el vino: la semilla de la uva entra a la tierra, y allí muere, para poder echar raíces, de las que brotará la parra o vid, de cuyas ramas surgen los racimos de uvas que, después, son exprimidas para hacer posible el vino que simboliza la Sangre del Señor.

En el pasaje citado, Jesús está hablando de su persona que, ciertamente, entró a tierra y murió para poder dar fruto en la gloriosa resurrección, así como las semillas muertas al ser enterradas, resucitan en los árboles que dan fruto. Hay que tener

discernimiento para sentarse a la Mesa de Cristo, como Pablo lo encarece: cuando consumimos el vino, que simboliza la sangre del Señor, tomamos realmente la vida de la uva que murió en tierra; cuando comemos el pan, que representa su cuerpo, nos apropiamos la vida del grano de trigo que se pudrió enterrado. Por un misterio divino, Jesucristo es la semilla que entra a tierra y muere para resucitar, a fin de ser espiga y uva capaces de dar vida eterna por medio del fruto de la resurrección. En términos espirituales, resucitar es fructificar.

El grano de mostaza

La semilla de mostaza es un grano diminuto, insignificante, casi invisible. Yo lo invito a que consiga un grano de mostaza, uno solo, y lo ponga en la palma de la mano. Casi necesitará usar una lupa para poderlo observar. Olvídense de ese detalle y obedezca a Jesús: tome ese pequeño, minúsculo, casi atómico grano de mostaza y siémbrelo; límitese después a esperar un tiempo y lo verá convertirse en un árbol en cuyas ramas las aves harán nidos y cantarán.

En su parábola del grano de mostaza, el Señor da una lección tremenda, aunque a veces pasamos por alto su verdadero significado. Obsérvese que Jesús dice: así es el Reino de Dios. Repito: así es. No dice: “se parece a”, o “se asemeja a”. Literalmente dice que “es así” como un pequeño grano que se convierte en un gran árbol. Ahora bien, dicho en forma directa, cada uno de nosotros es un árbol dotado de semilla en sí mismo. Si sembramos nuestra semilla, produciremos otro árbol que, a su vez, producirá más semillas para que se produzcan otros árboles, y así sucesivamente en forma interminable y asombrosa. Se trata de una ley inalterable del Reino de Dios.

Hace casi veinte años yo era todo menos un árbol o una semilla. Me sentía como un tronco cortado a la orilla de un camino, pudriéndose. Una sembradora valiente llamada

Esther Lucía pasó a mi lado, llevaba en la mano un granito de mostaza y lo sembró en mi corazón. En un proceso de muerte y resurrección, yo me volví un árbol, que ha dado muchos granos y hoy es fácil observar –digámoslo no por exaltación sino para glorificar el nombre del Señor– todo lo que Dios es capaz de hacer aún con lo más ruin y miserable, como en mi caso. Tú también eres un sembrador con un grano de mostaza en la mano. ¿Qué esperas para ir a sembrarlo? Hay muchos corazones esperando.

Si siembras la semilla correcta en tu corazón, que es la fe, tendrás la legítima alegría de saber que nada será imposible para ti. Medita en este simple principio: un árbol da fruto, del fruto sale la semilla y esa semilla se reproduce. La Biblia sostiene que el mismo principio opera en toda las cosas: siembra, reproducción y recolección. Pero nunca olvidemos que el fruto corresponde al árbol como el árbol a la semilla. Por lo tanto, si usted siembra odio, recoge odio; si siembra amor, recoge amor; si siembra luz, recoge luz; si siembra oscuridad, recoge oscuridad; si siembra dinero, recoge dinero. (No lo digo yo, lo dice la Palabra de Dios: el dinero también es una semilla que produce fruto). Y, por supuesto, las virtudes y los pecados son semillas que se reproducen.

La semilla tiene que morir y resucitar. Las lágrimas, el sudor y, a veces, la sangre son el abono, como lo pudo entender magistralmente al gran poeta argentino Francisco Luis Bernárdez en un precioso soneto cuya conclusión expresa:

*Porque al final de todo he comprobado
que no se goza bien de lo gozado
sino después de haberlo padecido;
porque después de todo he comprendido
que lo que el árbol tiene de florido
vive de lo que tiene sepultado.*

Selecciones de Vida 2



El Dr. Darío Silva-Silva es ministro del evangelio en grado episcopal, comunicador social y periodista. También doctor en Ministerio, Sagrada Teología, Filosofía y Religión. Catedrático invitado de la Universidad de Miami (Koubek Center) y autor de varias obras de análisis teológica así como de los libros *Sexo en la Biblia* y *Las llaves del poder*. Además es fundador con el concurso de su esposa Ester Lucía, de varias instituciones educativas y religiosas, entre ellas, Iglesia Cristiana Integral y Casa sobre la Roca.

El fruto eterno - Pequeña semilla - árbol frondoso

Por el Dr. Darío Silva-Silva

© 2005 Editorial Vida

Miami, Florida

Edición: Anna M. Sarduy

Diseño interior y de cubierta:

Grupo Nivel Uno, Inc.

Reservados todos los derechos

ISBN 0-8297-3998-X

Categoría: Vida cristiana /

Crecimiento espiritual



EL FACTOR GENEROSIDAD

Por Ken Blanchard y G. Truett Cathy



EL ACCIONISTA

ME ENCANTA TENER DINERO, PENSÓ EL ACCIONISTA mientras atravesaba la puerta principal y salía de la casa imponente que tenía en Long Island. Era una fresca mañana de octubre. *¡Y lo que más me gusta es que lo he conseguido todo por mis propios medios!*

Al joven apuesto y de constitución atlética le complació ver que su limusina estaba estacionada tan cerca de la entrada del edificio como era posible. Se levantó el cuello del saco y pasó raudo por delante del Conductor, que le sostenía abierta la puerta del auto.

—Tome los tres bolsos que dejé detrás de la puerta, por favor —le solicitó el Accionista, sin dudar por un instante que él obedecería sin pestañear. Últimamente no acostumbraba a cargar nada: solo la valija con la computadora portátil, pero prácticamente nada más. Se deslizó en el asiento trasero y el Conductor cerró la puerta, con cuidado pero con firmeza. Unos segundos más tarde, el Conductor colocaba los bolsos en el baúl y se sentaba detrás del volante.

—¿Podría subir un poco la temperatura?

—Sí, señor —accedió el Conductor.

El Accionista nunca se había preocupado mucho por su salud personal y el sentirse bien. Como heredero de una «fortuna antigua» —si bien todavía no la había heredado— había tenido el privilegio de disfrutar una posición holgada en la vida. En la universidad, estudió en una escuela de negocios de renombre, aunque es posible que el título se lo hayan dado más por las contribuciones financieras de su padre a la institución que por su propia inteligencia.

Esto no significa que no se haya dedicado al estudio mientras cursaba la carrera. Estudiaba sí, y mucho, cuando no salía de parranda con sus amigos. Estudió sí, cuando no tenía una fiesta en la que se consumían drogas o un compromiso para ir a esquiar. Estudió sí, cuando no compartía una borrachera los fines de semana con sus amigos, quienes tampoco pensaban mucho en sus propios futuros. Estudió lo suficiente para que le otorgaran el famoso título, aunque no se destacó para nada en la clase.

Su padre —que esperaba dejar un legado en el mundo financiero— invitó al joven recién graduado a trabajar en la empresa familiar. *En el peor de los casos, pensó el Accionista, tendré que trabajar un poco. En el mejor de los casos, no tengo nada que perder.*

20

El padre del Accionista hizo cuanto pudo por inculcar en la vida y la carrera de su hijo la ética de trabajo a la manera antigua. Como resultado, no le allanó el camino: no le ofreció incorporarse como socio, no hubo aumentos de salario gratuitos ni premios desmedidos, ni tampoco hubo contemplaciones especiales ni beneficios adicionales.

El Accionista no demoró en manifestar su disconformidad. Intentó plantear el asunto a su padre, pero «el Viejo» no quiso saber nada acerca de las súplicas de su hijo. Entonces, como

por arte de magia, apareció en el horizonte una oportunidad formidable para el Accionista: ¡La Internet!

Decidió fundar su propia compañía: una agencia de bolsa con transacciones en línea, que comercializara las acciones a través de módems cada vez más rápidos y líneas de banda ancha que permitían conectar a todo el país al instante. Así creó su propia empresa y abandonó las comodidades del éxito de su padre.

El primer año fue difícil. Vivió en Brooklyn, en un apartamento frío, con la pintura descascarándose de las paredes, a unas pocas cuadras del puente Verrazano Narrows. Para ir a Manhattan debía tomar el tren, y sentarse al lado de secretarias calzadas con zapatillas deportivas, pandilleros cubiertos con tatuajes y hombres «trajeados» vestidos de... traje. La oficina quedaba bastante lejos de Wall Street, en el lado este de la ciudad. No se asemejaba en nada a las oficinas prestigiosas de su padre, las que tenían vista panorámica al puerto y a la Estatua de la Libertad. Todo lo contrario, las oficinas del Accionista daban a una escalera de incendios que colgaba precariamente de un edificio de ladrillos y que estaba casi apoyada contra su ventana.

Al principio, su negocio no tuvo mucha actividad. El sitio en la red recibía pocas visitas, y muy de vez en cuando. *Tal vez cometí un grave error, pensó el Accionista. Quizá tendría que haber aguantado más tiempo en la firma de mi padre, haber probado que realmente sirvo y escalar posiciones según sus condiciones.*

Sin embargo, sucedió algo que lo cambió todo. Cierta día, el Accionista estaba mirando un informe de negocios en la televisión, y escuchó al fundador de otra «punto com», una agencia competidora de compra y venta de acciones en línea, revelar los secretos de su éxito. Eran tan sencillos, tenían tanto sentido común, y parecían tan fáciles de implementar, que el Accionista no dudó en aplicar inmediatamente estas ideas.

21

A las veinticuatro horas de implementar las primeras etapas de un plan rentable de negocios, las visitas a su sitio en la red habían aumentado de forma exponencial. A los pocos días, publicó avisos solicitando personal en los periódicos *The New York Times* y *The Wall Street Journal*. A las dos semanas, llegó a la conclusión de que los avisos y la selección del personal eran contraproducentes, y contrató a una agencia de empleos especializada en los campos de la alta tecnología y las altas finanzas.

No tardó en dar el gran salto. Como resultado de una fusión de dos empresas, había quedado libre un espacioso inmueble en un prestigioso edificio de oficinas de Wall Street. Compró sin demora el piso y negoció una opción para ampliaciones futuras.

El éxito lo acompañaba. Había logrado triunfar sin el apoyo de su padre, sin la firma de su padre, y sin las ideas anticuadas de su padre. «Esa moda de Internet no durará más que un año», le había advertido. Pues se había equivocado. El Accionista estaba regodeándose en sus victorias cuando la ventanilla divisoria de la limusina, que lo separaba del Conductor, se abrió y el sonido interrumpió sus pensamientos.

—¿Quiere que deje los bolsos en su apartamento o necesitará algo? —preguntó el Conductor.

—Puede llevarlos todos al apartamento —contestó el Accionista.

—Muy bien, señor. Y... ¿me necesitará antes del viernes?

—No. Un momento... sí. Tengo una mesa reservada para cenar el jueves en la noche.

—¿Tendré que pasar a buscar a la señorita Stephanie entonces?

—Por supuesto. Saldré a cenar con Stephanie. ¿Con quién sino? No voy a salir con la vagabunda que se pasa el día sentada en la entrada del edificio de mis oficinas ¿no?

—No, señor. Lo siento, señor.

El Accionista presionó un botón y volvió a cerrar la ventanilla. Había dos asuntos que bien podría prescindir de ellos: aquella vagabunda desaliñada y los conductores entrometidos. La gente dedicada a prestar servicios, en opinión del Accionista, no necesitaban saber más que aquello que su empleador determinara.

De todos modos, el Conductor había estado con él casi desde el principio exitoso de su compañía y era bastante tolerable. Al fin de cuentas, no era fácil conseguir buenos conductores... y mucho menos que estuvieran dispuestos a tener horarios divididos y a estar a la orden a horas irregulares. *Bastante bien le pago*. Este pensamiento tranquilizó al Accionista mientras la limusina se detenía frente al edificio de varias plantas donde tenía las oficinas, con una vista que no tenía nada que envidiar a las dependencias de su padre.

En efecto, la vagabunda estaba ahí, rodeada de otros indigentes quienes, como parecía ser su costumbre, conversaban brevemente con ella y luego seguían su camino. *Ojalá Nueva York hiciera algo para remediar esta situación*, pensó el Accionista.

—Nos vemos el jueves a las seis de la tarde en mi apartamento—dijo el Accionista al Conductor—. Cenaremos en un restaurante francés en la calle East 55, «Le...» seguido por algo en francés.

—Muy bien, señor.

El Conductor descendió del auto, el tráfico pasaba a su lado, y se dirigió por detrás del vehículo para abrir la puerta a su empleador. Justo antes de que el Accionista atravesara las puertas giratorias con apliques relucientes de bronce y entrara en el vestíbulo con paredes recubiertas de mármol, no pudo dejar de elevar la vista hacia la imponente estructura que parecía llegar hasta el cielo mientras un pensamiento inquietante le cruzaba por la mente:

Me preguntó por qué me siento tan insignificante.

Selecciones de Vida 2



Ken Blanchard es conocido internacionalmente como consultor en administración, líder organizacional y autor de doce libros.

S. Truett Cathy es el fundador y director de Chick-fil-A, una cadena nacional de restaurantes de servicio rápido especializados en pollo y fundador de la WinShape Centre Foundation, una organización de ayuda caritativa a jóvenes.



El Factor Generosidad

Por Ken Blanchard y S. Truett Cathy

© 2005 Editorial Vida Miami, Florida

Publicado en inglés bajo el título:

The Generosity Factor

© 2002 por Blanchard Family

Partnership y STC Literary, LLC.

Traducción: Marcela Robaina

Edición: Madeline Díaz

Diseño interior: Ruth Madrigal Chinchilla

Diseño de cubierta: Grupo Nivel Uno, Inc.

Reservados todos los derechos

ISBN 0-8297-3806-1

Categoría: Vida cristiana



RUMORES DE OTRO MUNDO

Por Philip Vancey



Vida en parte

Más de diez millones de personas en Europa y Asia han visto una sorprendente exhibición conocida como Mundos Corporales. Un profesor alemán inventó un procedimiento de vacío llamado plastinación, que reemplaza células individuales del cuerpo humano con resinas y epóxicas vivamente coloreadas, en gran parte como los minerales que reemplazan las células de árboles en un bosque petrificado. Como resultado, él puede conservar un cuerpo humano, completo o desmembrado para exhibir sus partes internas, y mostrar el cadáver en una postura escalofriantemente real.

Visité Mundos Corporales en una exhibición de una galería de arte en Londres después de volar toda la noche desde mi hogar en Colorado. Estuve sintiendo los efectos del cambio de horas hasta que, al entrar en el local, me encontré de frente a la rúbrica de la exhibición: un hombre todo músculos, tendones y ligamentos, el rostro pelado como una uva, con toda la gomosa piel del cuerpo —desollada e intacta— colgando del brazo como

un impermeable. La somnolencia dio inmediatamente paso a una morbosa fascinación.

Cuando yo no observaba los cadáveres plastinados, veía a las personas que los observaban. Una jovencita vestida totalmente de negro, con el vientre desnudo, cabello anaranjado, una argolla en el labio y rosas tatuadas en el brazo, estaba atenta a todos los cuerpos vivos, y apenas veía los preservados. Una mujer japonesa vestida de seda floreada y sombrero de paja con sus correspondientes zapatos de plataforma también de paja, muy recatada, miraba sin inmutarse cada exhibición. Un médico mostraba ostentosamente sus conocimientos a una hermosa joven acompañante veinte años menor que él. Un estudiante universitario sabelotodo en ropa deportiva explicaba erróneamente a su novia que «por supuesto, el cerebro derecho controla el habla». Algunas personas en silencio presionaban a sus oídos plásticas varillas de audio al marchar como zombis de una exhibición a la siguiente.

En cualquier parte que se había abierto Mundos Corporales, como en Suiza y Corea, había provocado protestas organizadas, y la exhibición había empapelado una pared con nuevas explicaciones de las muestras. Los manifestantes creían que afrentaba a la dignidad humana tomar a alguien como una abuela —con una familia, un hogar, un nombre, y quizá incluso un destino eterno— para diseccionarla, plastinarla y ponerla en exhibición ante turistas boquiabiertos.

En respuesta, el profesor Gunther von Hagens había hecho una enérgica declaración en defensa de su exhibición. Explicó que antes de morir las personas/cadáveres habían firmado expresando su voluntad de ceder sus cuerpos precisamente para este propósito. Es más, aseguró que tenía en espera una lista de miles de posibles donantes. Dio crédito al cristianismo como la religión más tolerante de esta línea de investigación científica, e incluyó una breve historia de la iglesia y la medicina.

Estrambóticamente, la exhibición terminaba con dos cadáveres abiertos, con músculos, huesos y ojos sobresalidos, arrodillados ante una cruz.

Esa impresionante tarde en Mundos Corporales me acentuó dos maneras distintas de ver la creación. Una separa mientras la otra intenta conectar y unir. Vivimos en una época que destaca a la primera y desprecia a la segunda. Los cadáveres, diseccionados para poner al descubierto huesos, nervios, músculos, tendones, ligamentos, vasos sanguíneos y órganos internos, demuestran nuestra capacidad de descomponer algo —en este caso el ser humano— en sus elementos constitutivos. Somos *reduccionistas*, dicen los científicos, y allí yace el secreto de los adelantos en el aprendizaje. Podemos reducir sistemas complejos como el solar, las bases globales del clima, y el cuerpo humano en partículas más simples para entender cómo funcionan las cosas.

¿Hemos, sin embargo, progresado en la creación de elementos que algún día otros querrán guardar y recuperar? ¿Corresponde nuestro arte al de impresionistas? ¿Se compara nuestra literatura a la de los elizabetianos, o ha superado nuestra música a la de Bach o Beethoven? En la mayoría de los casos está probado que es más fácil desbaratar lo que existe que crear lo que aún no existe. Piense en las mejores manos artificiales: construidas con tecnología de vanguardia, pero torpes y mecánicas en sus movimientos al compararlas con las del cuerpo humano.

¿Qué pasa con nosotros, que edificamos rascacielos en Nueva York, que hoy no solo construimos galeones sino estaciones espaciales y telescopios Hubble que atisban hasta el mismo borde del universo? ¿Qué nos estamos perdiendo? ¿Qué dejamos de ver, por falta de imaginación o de fe?

Sören Kierkegaard narró una parábola acerca de un hombre rico trepado en un carruaje iluminado conducido por un campesino que se sentaba detrás del caballo en el frío y oscuro exterior. Precisamente por estar sentado cerca de la luz artificial interior, el rico se perdía el panorama exterior de las estrellas, una vista gloriosamente manifiesta para el campesino. En tiempos modernos parece que a medida que la ciencia arroja más luz sobre el mundo creado, sus sombras oscurecen más el mundo invisible que se encuentra más allá.

No soy Luddite, quien se opone al cambio tecnológico. Mi computadora portátil me permite acceder al texto de todo libro que he escrito en los veinte años pasados, así como a miles de notas que he hecho durante ese tiempo. Aunque me oculto en un refugio montañoso, con esta misma computadora he enviado mensajes a amigos en Europa y Asia. Pago electrónicamente mis cuentas mensuales. En estas y otras maneras disfruto agradecido los beneficios del enfoque tecnológico y científico de los reducidos. No obstante, también veo peligros en nuestro punto de vista moderno. Para empezar, el reduccionismo, el espíritu de nuestra época, tiene el efecto desafortunado de, bueno, reducir las cosas.

28 La ciencia brinda un mapa del mundo, algo así como una carta topográfica, con colores que marcan zonas de vegetación, y serpenteantes líneas que trazan los contornos de acantilados y colinas. Cuando voy de excursión a las montañas de Colorado, confío en esos mapas topográficos. Sin embargo, ningún plano de dos dimensiones, ni hasta de tres, puede darme el panorama total. Además, posiblemente ninguno de ellos puede captar la experiencia de la excursión: escaso aire montañoso, una alfombra de flores silvestres, el nido de una blanca perdiz, riachuelos de agua espumosa, un triunfal almuerzo en la cumbre. Las experiencias vencen a la reducción. Más importante aun es que el enfoque de los reducidos no da lugar a un

mundo invisible, sino que da por sentado que el mundo material es la suma total de la existencia. Logramos medir, fotografiar y catalogar ese mundo; podemos usar aceleradores nucleares para descomponerlo en sus más ínfimas partículas. Al mirar las partes, las tomamos como el todo de la realidad.

Por supuesto, un Dios invisible no se puede examinar ni probar. Más categóricamente, al Señor no se le puede cuantificar ni reducir. En consecuencia, muchas personas en sociedades tecnológicamente avanzadas emprenden su vida cotidiana suponiendo que Dios no existe. Se limitan al mundo que pueden reducir y analizar, y sellan sus oídos a rumores de otros mundos. Como dijo Tolstoi, los materialistas confunden lo que limita la vida con la vida misma.

Ninguna sociedad en la historia ha intentado vivir sin una fe en lo sagrado, excepto la occidental moderna. Tal salto tiene consecuencias que solo estamos comenzando a reconocer. Eliminar lo sagrado cambia la historia de nuestras vidas. En épocas de gran fe las personas se veían como creaciones individuales de un Dios amoroso que, a pesar de las apariencias en un momento dado, tiene dominio definitivo sobre un mundo destinado a la restauración. Ahora, las personas sin fe se encuentran perdidas y solas, sin historia trascendental ni narrativa que dé promesa al futuro y significado al presente. Einstein observó que la era moderna tiene medios perfectos pero fines confusos. Los físicos han reducido la materia a partículas subatómicas, y los programadores de computación han reducido a bits de información la mayor parte de lo que conocemos acerca del mundo. Sabemos cómo funcionan las cosas, pero no por qué. En realidad parece desconcertarnos por qué alguien toma alguna decisión dada... sea amar a sus hijos o golpearlos, sea estudiar para un examen o irse de juerga y beber. ¿Por qué actuamos como lo hacemos y tomamos las decisiones que tomamos?

Selecciones de Vida 2

Vivimos tiempos peligrosos, y enfrentamos preguntas urgentes no solo acerca del ambiente sino también del terrorismo, la guerra, la sexualidad, la pobreza mundial y las definiciones de la vida y la muerte. La sociedad necesita desesperadamente una correa moral, o «sistema de coordenadas», en palabras de Havel. Debemos conocer nuestro lugar en el universo y nuestras obligaciones de unos con otros y con la tierra. ¿Podemos responder a esas preguntas sin Dios?



Philip Yancey es el editor en jefe de la revista Christianity Today, además de que ha escrito nueve libros ganadores del Medallón de Oro, dos de ellos premiados también como Libros del Año.

Rumores de otro mundo por Philip Yancey

© 2005 EDITORIAL VIDA

Miami, Florida

Publicado en inglés con el título:

Rumors of Another World

por The Zondervan Corporation

© 2003 por SCCT

Traducción: *Ricardo Acosta*

Edición: *Rojas & Rojas Editores, Inc.*

Adaptación de cubierta: *Gustavo Camacho*

Reservados todos los derechos.

ISBN 0-8297-3976-9

Categoría: *Vida cristiana / Crecimiento espiritual*



ATRACCIÓN FATAL

Ror Jack Hayford



¿Podemos hablar?

Es imposible tratar los temas sexuales sin ser claro, libre de prejuicios y sincero en todo momento; sin embargo, mi experiencia en los círculos cristianos me lleva a concluir que dicha franqueza no siempre es bienvenida. No tengo excusa ni justificación para el recato que ha atiborrado el diálogo entre «los santos», por el contrario, he procurado derribar las barricadas que se anteponen a la franqueza en la comunicación —a menudo recurriendo al humor (para que nos riamos de nosotros mismos)— sin caer en vulgaridades ni en el mal gusto o la irreverencia.

El «sexo» no es una mala palabra. Sin embargo, esta discusión ha estado siempre acosada por varios mitos que inhiben el tema: que el sexo es por naturaleza pecaminoso (no lo es), que la caída del ser humano fue por causa del sexo (no lo fue), y que el recato es equiparable a la santidad (no lo es). ¿Creen que Dios se sorprendió cuando vio a Adán y Eva arrullándose entre los arbustos y declaró: «¡Qué espantoso! ¿Qué hice?»

Estos mitos «inhibidores» han sido promovidos por el silencio desde el púlpito... un silencio a menudo reforzado por enseñanzas tales como que el nacimiento virginal era necesario porque las relaciones sexuales son por naturaleza pecaminosas,

aun dentro del matrimonio; y en algunas tradiciones, que los sacerdotes deben hacer voto de celibato porque la devoción profunda, o la plena santidad, es imposible para aquellos que expresan su amor con la actividad sexual. Este silencio, en ocasiones, ha resultado en algunos de los peores casos de pecado sexual. Ignorar nuestra sexualidad no nos conducirá nunca a la libertad... la verdad acerca de ella lo hará. Como Jesús mismo lo dijo: «Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Juan 8:32).

La falta de verdad, claridad y enseñanza esmerada se presta para crear una atmósfera favorable a la esclavitud... ya sea la esclavitud de la rebeldía contra esta tergiversación o la esclavitud de una perspectiva irreal de nuestro ser.

¿POR QUÉ ESTÁ TAN CALLADO EL PÚLPITO?

Los líderes espirituales tratan el tema de la sexualidad en muy pocas ocasiones, salvo para hacer esporádicamente comentarios superficiales y ligeros, o arremeter otras veces con condenaciones. Esta reticencia no obedece tanto a un sentimiento de vergüenza como a la aprensión potencial con respecto al tema. Ningún líder desea ser impreciso cuando trata un asunto tan delicado como el sexo, no desea ni parecer ingenuo ni demasiado versado en el tema, como tampoco transmitir un espíritu de condenación, opresivo y culposo. Los líderes fieles no desean ser malinterpretados con respecto al imperativo bíblico de la pureza sexual; y les será mucho más fácil suponer que la gente sabrá diferenciar el bien del mal que abrirse paso por la miríada de preguntas y problemas que aflorarán si plantean el tema.

Si bien la necesidad de tener una actitud bíblica saludable y provechosa requiere de mayor discusión en las iglesias, lamentablemente ha *comenzado* a infiltrarse el mensaje de que el fracaso moral es normal. La resultante confusión con respecto a la

moral bíblica es más que patente, tanto entre los líderes como en quienes los siguen. Nada hay de nuevo en que se tergiversen las Escrituras para dar cabida a cualquier cantidad de pecados sexuales, pero hoy estamos viendo cómo el pecado sexual es aceptado incluso por los cristianos: por creyentes a quienes no se les ha enseñado nada distinto. En la actualidad encontramos dentro de la iglesia actitudes indiferentes con respecto a la masturbación y a proporcionarse recíprocamente placer sexual sin coito, hombres casados que exigen prácticas degradantes a sus mujeres, e incluso un debilitamiento en la convicción con relación tanto a si la homosexualidad está mal como a si Dios no habrá creado en realidad a algunas personas homosexuales.

¿POR QUÉ ESTOY HABLANDO DE SEXO?

Sin desestimar los casos relevantes de fracaso moral de parte de unos pocos líderes espirituales, la enorme mayoría de hombres y mujeres que conozco en el ministerio público son personas consagradas y profundamente comprometidas. No obstante, muy pocos tienen algo que decir con respecto al tema de nuestra sexualidad, de su origen divino, de lo enriquecedor de sus propósitos, y de la sabiduría que Dios brinda para evitar su contaminación, corrupción o aberración. Entonces, ¿por qué hablo yo sobre este asunto?

He llegado a la conclusión de que tal vez el Señor me ha concedido la capacidad y la gracia para comunicar la Palabra de Dios con respecto a la bendición del sexo y la maldición destructiva de su «mala praxis». Es un privilegio especial poder servir y guiar a la gente hacia la verdad liberadora de Dios sobre este tema. No tengo motivos para sentirme orgulloso o engreído, pero sé que es parte de la tarea encomendada por la autoridad de su Palabra.

Hay dos factores que me posibilitan hablar con verdadera confianza y osadía acerca de por qué los pecados sexuales son

peores que otros. El primer factor es que por la gracia de Dios —y deseo recalcar que es *por la gracia de Dios*— he llevado una vida sexual pura durante toda mi vida. Honro a Jesús, agradezco a mi Señor que aunque mi vida sexual no estuvo exenta de tentaciones, él me ha permitido mantener la pureza. Esto ha contribuido enormemente a mi sentido de libertad y de valor para tratar este tema.

A quienes quizá pregunten: «Pues, si nunca ha caído en una trasgresión sexual, ¿cómo puede comprender a las personas que sí han caído?» les respondería que puedo hacerlo porque (1) conozco mi propia posibilidad de fracasar y no me hago ilusiones creyendo que sea superior a otros, aunque me haya mantenido puro, y (2) comprendo efectivamente la posibilidad del fracaso. Después de haber tratado a cientos de personas que han fracasado, debido a la vulnerabilidad e imperfección humanas, uno aprende algunas cosas sobre el fracaso y acerca de la senda de recuperación y de sanidad.

El compromiso espiritual y sexual van de la mano en toda la Palabra de Dios, como también están unidos en los detalles prácticos de la vida cotidiana. Por lo tanto, propongámonos examinar *Atracción fatal: ¿Por qué los pecados sexuales son peores que otros?* Como comenzamos con una nota de humor, para despejar del ambiente cualquier idea de que no seremos francos, concluiremos nuestra lección introductoria con una reflexión, para disipar cualquier idea de que no nos tomamos muy en serio nuestro compromiso. Vale la pena el discipulado que implica vivir una vida de integridad sexual. Todos podemos ser fortalecidos para tener este estilo de vida con el poder que Dios nos infunde conforme nos disponemos a recibir la plenitud de su Espíritu Santo. Él ha prometido facilitar esta dinámica no solo para que nos mantengamos fieles y para establecernos «con gran alegría ante su gloriosa presencia» (Judas 24) sino también para ayudarnos a llevar una vida de saludable

plenitud sexual. Este estado de salud traerá fuerzas y estabilidad a nuestra propia vida, y además nos dará las herramientas para ayudar a otros a navegar por las tormentas presentes de la confusión sexual.

Entonces, para esclarecer nuestro pensamiento acerca de la sexualidad como discípulos de Jesús, y traerle luz bíblica y salud, procedamos. Hay muchas razones por las que los pecados sexuales son peores que otros pecados, comenzando con el trágico impacto que el pecado sexual tiene en nuestro sentido de persona, en nuestra identidad como individuos.



Jack W. Hayford es el pastor fundador de la Iglesia en el Camino, de Los Ángeles, California, así como rector del King's College and Seminary. Su ministerio ha alcanzado al mundo a través de la televisión, la radio, los libros y la música. La dedicación del pastor Hayford para utilizar su don de discipulado y hacer avanzar la obra del Señor, ha impactado de forma positiva y transformadora la adoración en el mundo.

Atracción fatal

Por Jack Hayford

© 2005 Editorial Vida Miami, Florida

Publicado en inglés bajo el título:

Fatal Attractions por Regal Books

© 2004 por Jack W. Hayford

Traducción: *Marcela Robaina*

Edición: *Madeline Díaz*

Diseño interior: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Adaptación de cubierta: *Gustavo Camacho*

Reservados todos los derechos

ISBN 0-8297-4413-4

Categoría: *Vida cristiana / Relaciones*



NO DESMAYES

Por René González



¿Cuáles son tus motivaciones?

Estoy seguro de que alguna vez habrás escuchado los siguientes nombres: *Lucifer, La Torre de Babel, El Titanic, Los Beatles...* o quizás hayas estudiado la historia de alguno de ellos, si es así, deseo que al leer este capítulo puedas cuidar tu corazón para que no te dejes influenciar por la ansiedad de alcanzar lo que no has alcanzado, por el recuerdo de lo que pudo ser y no es, y mucho menos, por la presión de grupo.

LUCIFER

Su nombre significa luz o lucero de la mañana. Hoy día se le conoce como Satanás o Diablo. Estaba en la presencia de Dios. Estaba rodeado de esplendor y de gloria. Ocupaba un lugar de excelencia, pero se halló maldad en él.

¡Como caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por la tierra ... Tú que decías en tu corazón; subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas ... subiré, y seré semejante al Altísimo (ISAÍAS 14:12-14).

Esto pone en evidencia de dónde provino la caída de Satanás; provino de sus motivaciones. Él quería tener su propio trono, y además, ser igual o más que el Altísimo.

No Desmayes

Aquí hay un detalle muy importante. Nosotros, como hijos de Dios, tenemos el derecho de adquirir toda bendición en el cielo y en la tierra. En Efesios 1:3-4 dice: *Que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo.*

Imagínate, nosotros que no hemos estado en el cielo, y que todo lo que alcanzamos es por fe, en cambio Lucifer, que estuvo allí, y que fue rodeado de toda esa gloria, aún así, se halló maldad en él ¡Cuidate...!

LA TORRE DE BABEL

No podemos negar que la Torre de Babel fue una gran hazaña, un logro humano espectacular. La historia reconoce que fue una de las maravillas del mundo, pero, su objetivo era honrar-se ellos mismos; ellos construyeron la Torre de Babel para su propia grandeza, no para honrar al Dios que le había dado la vida.

Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra (GÉNESIS 11:4).

Es curioso que su motivación les hizo profetizar su futuro (*hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra*); porque realmente fueron esparcidos, pero, sin alcanzar la grandeza que buscaban.

LOS BEATLES

Jamás un grupo en ese momento pudo tocar el mundo como ellos. Multitudes le seguían. Eran aclamados por todos los medios de comunicación. Para la prensa, tener el nombre de alguno de ellos encabezando un titular, era significativo, era símbolo de grandeza (se vendían miles de ejemplares). Eran la atracción del momento, John Lennon, Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr probaron el sabor de la fama, de la gloria

y de la fortuna. Estaban muy seguros de su gloria, sin embargo, ignoraban la mayor gloria, que es la gloria de Dios. Ellos proclamaron: *Seremos más famosos que Cristo y nadie jamás nos separará*. Hoy solo queda un recuerdo, su música, y finalmente, algunas controversias en cuanto a la autoría de sus temas musicales.

EL TITANIC

Recientemente, el mundo entero volvió a revivir esta triste historia al rodar en las principales salas de los teatros la película que llevaba su mismo nombre, *Titanic*. De nada sirvió lo que dijo el constructor: *Ni el mismo Dios podrá destruir esta creación*.

Ya sabes la historia, miles de personas murieron cuando el gigantesco barco no pudo vencer la naturaleza y chocó contra un pedazo de hielo que debilitó el poderoso barco. Porque nada creado por el hombre irá por encima de lo establecido por Dios. Ya lo vez, nombres distintos, épocas distintas, con algo en común: «sus motivaciones».

Mi querido amigo, no hay nada malo en querer ser grande. Todos tenemos derecho a crecer, a conocer, a tener riquezas, a soñar, a ascender de nivel. La Biblia dice:

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces (SANTIAGO 1:17).

38 *La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella* (PROVERBIOS 10-22).

La Biblia habla de prosperidad, de fama, de altura, de éxito, de riqueza y de abundancia. Primera Timoteo 6:17 nos dice que *pongamos nuestra esperanza en Dios que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos*. Dios ama la prosperidad de sus hijos, y al que quiera ser sabio, le da sabiduría.

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada (SANTIAGO 1:5).

Y aun más, él está dispuesto a darte más de lo que quieres. ¿Lo crees? Yo lo creo. Yo lo vivo.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros (EFESIOS 3:20).

Está claro que la grandeza no es un problema. Las riquezas, no son un problema. La sabiduría tampoco lo es, al contrario, la Biblia dice que todo esto son bendiciones. La pregunta es: ¿Qué hay detrás de lo que quieres alcanzar? ¿Cuál es tu motivación? En este capítulo hablaremos de «las motivaciones».

Muchas veces escuché este comentario: «El fin no justifica los medios». Es decir, es muy valioso lo que quieres, pero la forma en que lo estás consiguiendo puede que no sea justa. Muchas veces no se toma en cuenta el daño que causamos a otros, solamente, por alcanzar lo que queremos.

Ese es el sistema del mundo. No hay misericordia en un mundo complejo y frío. Existe gente que quiere ser promovida a otro nivel para poder controlar, sin tomar en consideración el efecto que esto causará en el carácter de los demás. Este tipo de gente solo piensa en ser promovido a un nivel de autoridad, y de esta forma poder establecer su estilo de gobierno. Gente con sed de venganza que no han sanado las heridas del pasado, de modo que gobernarán sin justicia, solo por rencor.

Pero si tienes celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal y diabólica. (SANTIAGO 3:14-15).

Querido hermano y amigo, estoy obligado a hacerte estas preguntas: ¿Para qué quieres ministerio? ¿Cuál es el propósito? ¿Qué harás con él? Estoy totalmente seguro que todo el que quiere ministerio, primeramente, debe tener bien claro cuál es su misión en la vida, cuál es el propósito de su existencia. Vayamos a Efesios 1 y 2. En el capítulo 1 dice que desde antes

de la fundación del mundo nuestra bendición está diseñada, está separada. En los versículos del 5 al 8 dice que Cristo nos ha devuelto una posición de altura, lo cual nos hace sabios e inteligentes, etc.

Más adelante en Efesios 2:10, está en parte nuestra misión y propósito.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

La palabra obra tiene muchas categorías y significados. Usaremos dos entre tantas que existen:

1. Objeto o trabajo en el que han participado los ayudantes del artista.
2. Acción que hace el cristiano para ayudar a los demás.

Jesús nos dice hoy: Van a llegar alto, van a tener éxito, alcanzarán muchas bendiciones, pero también nos dice; habrá pruebas y sufrimientos; porque los lugares altos requieren servicio y esfuerzo.

El fenecido John F. Kennedy, ex-presidente de los Estados Unidos de Norteamérica dijo: «No es lo que el pueblo pueda hacer por mí, sino lo que yo pueda hacer por el pueblo». Y la Biblia nos dice: *Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros* (FILIPENSES 2:3-4).

El apóstol Pablo dijo: *Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive*

Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (GÁLATAS 2:20).

En todo lo que hagas y logres, busca glorificar el nombre de Dios. Sé humilde en todo. La humildad es lo que hace que le restes importancia a tus propias virtudes y logros, y es lo que

te llevará a reconocer tus defectos y errores. *Humillaos delante del Señor, y él os exaltará* (SANTIAGO 4:10).

Los humildes tocarán el corazón de Dios sin mucho esfuerzo. *Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes* (SANTIAGO 4:6).

Que tus motivaciones sean traer gloria a su nombre, y que el mundo vea que Jesucristo es tu Señor, así el Señor te dará las riquezas de su reino sin reproche y en abundancia.

No desmayes ante la situación. ¡No desmayes!, espera la señal, porque pronto llegarás al próximo nivel.



René González es conocido en el mundo cristiano por ser un hombre de corazón tierno y una impresionante voz, es intérprete y compositor. Tiene varias producciones musicales que lo han colocado entre los ministros más reconocido de la música cristiana: *No te rindas, No te apartes de mí, En sus manos, Reconoced, Nada es imposible, Paz en la tierra* y otras. Desde hace tres años, René González pastorea con su esposa Dámaris, la iglesia Casa de Júbilo Maranatha, en Puerto Rico, donde viven con sus tres hijos.

No desmayes

Por René González

©2005 EDITORIAL VIDA

Miami, Florida

Edición: Anna M. Sarduy

Diseño interior: Grupo Nivel Uno Inc.

Diseño de cubierta: Josué Torres

Reservados todos los derechos

ISBN 0-8297-4543-2

Categoría: Vida cristiana / Vida espiritual



FE EXPLOSIVA

Por el Dr. Edwin Santiago



Caminar por fe

Hacía varias semanas que la lluvia no rociaba los campos de aquella zona agrícola. Los campesinos estaban muy preocupados mirando al cielo, intentando descubrir una nube cargada de agua. Pero la familia Walker no se dio por vencida y comenzó a orar. Los tres hijos de la familia se reunieron a orar de rodillas sobre aquella tierra varias veces al día, pero nada ocurría.

Clamaban a Dios por lluvia, pero nada sucedía. Una mañana, el abuelo Walter, cristiano experimentado en la fe, después de haber visto a sus nietos orando por lluvia durante varios días les dijo:

—Muchachos, lo que ustedes están haciendo no les va a funcionar.

—Pero abuelo... usted que es cristiano desde hace tantos años, cómo nos dice que lo que hacemos no va a funcionar, —cuestionaron asombrados.

—Lo siento, pero no va a funcionar —afirmó el abuelo convencido de lo que estaba diciendo.

—Es que necesitamos que llueva o perderemos todo. El ganado se va a morir, las semillas sembradas se van a secar y nuestra familia va a sufrir. La única esperanza que tenemos es

un milagro y ¿usted dice que no va a funcionar? —agregó preocupado uno de los muchachos.

—Es que ya han orado por varios días y continuar de rodillas no les va a funcionar, porque a esta altura ustedes ya deberían haber comprado un paraguas. El anciano Walker quiso explicarles a sus nietos a través de esta enseñanza la importancia de la fe. Es que mucho se ha hablado de la fe pretendiendo aclarar lo que es difícil de explicar, ya que la fe es simplemente estar convencido que lo que Dios dice es verdad y actuar de acuerdo a ello. La fe está basada en la Palabra de Dios sin importar las circunstancias que nos rodean, es la seguridad de que esa Palabra puede cambiar todas las cosas. La fe no se enfoca en la adversidad sino en la promesa.

«*Fe es la certeza de lo que se espera la convicción de lo que no se ve*» (Hebreos 11:1).

La fe materializa la esperanza. Cuando usted recibe una inyección de fe, deja de decir: «Mañana las cosas serán mejor», y dice: «Hoy estoy en victoria. ¡Ya fue hecho!» Nadie podrá moverlo si su fe tiene sustancia.

Si alguien promete que le regalará un automóvil y usted sabe que la persona que se lo prometió es íntegra y cumple lo que promete, entonces puede declarar: «Tengo un automóvil nuevo». Esa es la convicción de lo que no se ve, es ir hacia el mundo invisible donde está la promesa, para arrebatarla por fe y traerla al mundo natural. Una vez que hace eso, la respuesta existe dentro de usted por la fe, usted ahora está preñado con la promesa. Nadie más podrá verlo, solamente usted. Nadie le ha pedido a una mujer encinta ver a su bebé antes de que nazca.

Sin embargo, usted sabe que el bebé está dentro de ella, que se mueve y tiene vida. Cuando la promesa de Dios está dentro de usted, no hay demonio que pueda robarla, porque usted está convencido que es suya y que está hecho.

LA FE NO TEME

«Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!»
(Mateo 14:25-27)

Cada decisión en la vida del cristiano tiene oposición, aunque muchas veces nos cuesta evidenciarla claramente. Jesús había ordenado a los discípulos que pasaran al otro lado del lago, mientras tanto él despediría a la multitud. Ellos obedecieron y empezaron a remar. Cuando estaban en medio del mar, las olas comenzaron a azotarlos, el mar se les opuso. El texto describe que durante la cuarta vigilia de la noche, entre las tres y las seis de la madrugada, los discípulos estaban cansados de luchar porque no avanzaban nada a pesar de ser pescadores experimentados. De pronto vieron a alguien que caminaba sobre el mar y se asustaron, pensaron que era un fantasma, pero era Jesús, que había salido en rescate de su equipo evangelístico.

Pero sus discípulos no lo reconocieron. Las circunstancias difíciles y problemáticas en la vida no nos permiten percibir la presencia del Señor. Los discípulos pensaron que Jesús era un fantasma, pero cuando gritaron y dieron voces de miedo, les dijo: «No teman, soy yo», y los calmó, aunque la tormenta, la oposición y el viento todavía no se habían detenido. Pedro, que estaba en la barca, al verlo tuvo fe para caminar sobre las aguas también, y le preguntó a Jesús: «¿Puedo ir a donde tú estás?» Entonces la palabra le fue dada: «VEN».

Dentro de la barca estaban los doce discípulos, pero ninguno de ellos, excepto Pedro, tuvo la fe para caminar sobre las aguas. Cuando recibió la Palabra, salió de la barca y comenzó a caminar sobre las aguas sin entenderlo cabalmente. Él hizo lo que ningún otro ser humano pudo hacer: caminó sobre las aguas.

EL ENEMIGO DE LAS PROMESAS

En este relato encontramos a un ladrón que le robó algo a cada uno de los discípulos. A los once que estaban en la barca les robo la posibilidad de caminar sobre las aguas, y a Pedro le robó el poder llegar hasta el final. Este ladrón se llama «duda» y es el enemigo que le roba las bendiciones al pueblo de Dios.

La duda se ha metido sutilmente dentro de nuestras congregaciones y ha retenido a muchos dentro de la barca. Algunos han podido salir, pero luego se han hundido y la duda los ha llevado al fracaso. Para colmo cuando nos hundimos, al regresar a la barca, los que se quedaron adentro comienzan a decir: «¡Te dije que te ibas a hundir!».

Si usted puede poner un pie fuera del bote, el Señor removerá todas las circunstancias que lo están reteniendo. Si su problema es físico y su doctor le ha dicho que le quedan pocos días de vida, es hora de que salga de la barca y dé pasos de fe, pues tiene a su disposición al Dios de los milagros. La duda es la indeterminación del ánimo entre dos juicios o decisiones. Es la vacilación del ánimo indeciso, confuso y titubeante. La duda produce temor. Siempre que vea a una persona con temor en su corazón es porque tiene duda. Pedro comenzó a hundirse al poner su mirada en el fuerte viento. Él consideró lo que sus ojos veían, puso su mirada en lo natural, lo temporal, más que en la Palabra, ya que ella es suficiente para llevarlo a donde usted quiera y sostenerlo ante cualquier circunstancia.

Pedro se hundió por el temor que le produjo la duda. Su mente claudicó en dos pensamientos. Por un lado estaba Jesús llamándolo, por otro lado estaba la tormenta golpeando y el viento sacudiendo. Tal vez lo mismo está ocurriendo en su vida, por un lado Jesús le está diciendo: «¡Confía, todo estará bien!», por otro lado escucha al médico que le dice que no hay esperanza para su enfermedad. Por un lado está Jesús que le dice que confíe en su Palabra, que él proveerá para su vida, y por

otro lado está el gerente del banco que le dice que su cuenta está en rojo. Sin embargo, no debe permitir que la duda paralice su fe porque entonces se produce temor.

«Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos» (Santiago 1:6-8)

La fe es un elemento necesario para una oración eficaz. Pero la duda sabotea su oración y le convierte en una persona inconstante que considera más importante las cosas que ve y que siente, que la Palabra de Dios.

Pedro fue arrastrado por las olas de las circunstancias. Tan pronto miró el viento y la tormenta, comenzó a hundirse. Consideró más las circunstancias que la palabra que Jesús le dio. La mayoría de los cristianos no dudan en salir del bote pero se les dificulta el mantenerse caminando sobre las aguas. Han probado las cosas grandes de Dios, pero cuando las circunstancias contrarias llegan a su vida, si su fe se retarda, el enemigo trae duda y se hunden en la tormenta. Su victoria está en no claudicar en su pensamiento sino mantenerse anclado en la Palabra de Dios confesando que recibió su sanidad.

46

Cuando el Señor invitó a Pedro a caminar sobre las aguas, no tuvo como propósito calmar la tempestad para que caminara tranquilo, sino hacerlo caminar en lo sobrenatural en medio de la tormenta lo estaba azotando.

Si usted quiere que las olas de adversidad que golpean su vida se calmen y cese la tormenta, para después creer, se hundirá inmediatamente en medio de las aguas por falta de fe. Para tener una fe que lo haga caminar sobre las aguas tiene que conocer tres aspectos importantes de la Palabra de Dios para que su mente no claudique ni dude:

1. *La credibilidad del que habla la Palabra*
2. *El poder y autoridad que respalda su Palabra*
3. *La perpetuidad de la Palabra*



El Dr. Edwin Santiago es graduado del Instituto Teológico de las Asambleas de Dios y posee un Doctorado en Divinidades de la Vision University. Recibe invitaciones frecuentemente para impartir conferencias a pastores y líderes, además de ser anfitrión de su propio congreso anual de liderazgo *Rompiendo los Límites*. Conduce el programa de televisión *Fe Explosiva*, que se transmite en Latinoamérica y el Caribe.

Fe Explosiva

Por el Dr. Edwin Santiago

©2005 EDITORIAL VIDA

Miami, Florida

Edición: *Gisela Sawin*

Diseño interior: *Grupo Nivel Uno Inc.*

Diseño portada: *Grupo Nivel Uno Inc.*

Reservados todos los derechos

ISBN 0-8297-4557-2

Categoría: *Vida cristiana*



47

EN CADA BANCA SE SIENTA UN CORAZÓN PARTIDO

Por Ruth Graham



EN MI BANCO SE SENTABA UN CORAZÓN PARTIDO

ba conduciendo cuesta arriba por la empinada ladera hacia la casa de mis padres, al oeste de Carolina del Norte, sin saber si me darían la bienvenida o me rechazarían. Estaba afligida por las decisiones que había tomado. Terca y obstinada, seguí mi propio camino y ahora tendría que enfrentar las consecuencias. Había causado dolor a mis hijos y a mis seres queridos. Temía haber avergonzado a mis padres. Apparentemente, mi mundo estaba hecho trizas. Sentía una vergüenza casi insoportable. Hacía dieciséis horas que venía conduciendo desde el sur del estado de Florida, haciendo una parada para recoger a mi hija menor del internado, y ahora estaba cansada y ansiosa. La familiaridad del paisaje de mi niñez de poco servía para aplacar mis temores. En febrero, el aire de la montaña era límpido y fresco. Los árboles sin hojas —arces, álamos y robles— que bordeaban el camino a la casa de mis padres ofrecían una vista espectacular en esta época del año, pero estaba demasiado absorta en mis pensamientos para disfrutarla.

¿Cómo sería mi vida de ahora en adelante? Había hecho todo lo contrario a lo que me aconsejaron. Mi familia me lo advirtió e intentó disuadirme, pero no los había escuchado. Les dije que necesitaba hacer lo que era mejor para *mí*, y ahora mi vida estaba hecha añicos. Me consideraba un fracaso, y sin duda otros también me considerarían un fracaso cuando se enteraran de lo que «la hija de Billy Graham» había hecho. Temía haber avergonzado a las personas que más quería. ¿Cómo podría mirarlos a los ojos?

Mientras ascendía por la pendiente, mis temores se multiplicaban. La adrenalina mantenía mi pie firme en el acelerador, mis manos se aferraban al volante, mis ideas estaban confusas, e intentaba recordar la insistencia con que mi madre unos días antes me había exhortado por teléfono: «Ven a casa». Estaba desesperada cuando la llamé. Le referí mi error y mientras procuraba delinear un plan, me interrumpió con la voz cariñosa y tranquilizadora de una madre. Pero, ¿cómo reaccionaría ella y mi padre cuando me vieran llegar? ¿Qué me dirían? ¿Podrían decir: «Tú te metiste en ese lío, así que ahora atente a las consecuencias»? ¿Me increparían? ¿Me rechazarían? ¿También me despreciarían? Estarían en todo su derecho.

Al tomar la última curva divisé a mi padre parado en el pavimento donde las visitas aparcaban sus autos. Detuve el auto, respiré hondo y me preparé para saludarlo. Apagué el motor, abrí la portezuela y descendí. Me estaba incorporando cuando mi padre ya estaba a mi lado, y antes de que pudiera pronunciar palabra alguna, me abrazó y me dijo: «¡Bienvenida a casa!»

EL FRACASO NUNCA ES DEFINITIVO

No estoy calificada para escribir este libro por ser la hija de Billy Graham, por la posición que ocupo o por mi amplia experiencia. Pero estoy apta para escribirlo porque no soy perfecta,

porque soy una pecadora salvada por la gracia de Dios, porque soy obstinada y me cuesta aprender, he cometido errores... muchos errores, y porque he fracasado muchas veces.

Mi propia historia no es ni ordenada ni sencilla sino entrecruzada y complicada, y todavía no se ha terminado de escribir. He conocido la traición, el divorcio, la depresión y sufrido las consecuencias de los malos juicios. He luchado para criar a mis hijos a través de crisis en los embarazos, drogadicción y trastornos de la alimentación. Conozco el rostro de la decepción, la desesperación, el temor, la vergüenza y lo que es sentirse inútil. Mi vida no fue como la soñé. Esta muy lejos de serlo.

Recordar los capítulos oscuros de nuestra vida puede ser una experiencia dolorosa. Hay cosas que preferiríamos no recordar: errores que nos costaron caros, relaciones rotas, palabras fuera de lugar, acciones u omisiones. Basta dirigir la mirada en dirección a algunas de estas memorias para entrar de nuevo en un mundo de dolor. Preferiríamos avanzar, como dice la Biblia, y olvidar «lo que queda atrás» (Filipenses 3:13).

Sin embargo, hay momentos en la vida en que Dios nos guía suavemente de regreso a nuestro dolor y nos invita a mirarlo con otros ojos. No nos llama para agravar nuestras heridas o causarnos un daño emocional. Cuando Dios nos llama lo hace con un buen propósito, y cuando nos pide que consideremos de nuevo el sufrimiento es para poder sanarnos.

Solo entonces podremos realmente proseguir. En las Escrituras tenemos la historia de cómo la esposa de Abraham, Sara, maltrató a su sierva Agar. Sara, que no podía tener hijos, le pidió a Abraham que se acostara con Agar para que pudiera tener descendencia. Cuando su sierva quedó embarazada, Sara se sintió despreciada por ella, y en represalia la maltrató tanto que Agar huyó al desierto. Allí el ángel del Señor le habló:

Allí, junto a un manantial que está en el camino a la región de Sur, la encontró el ángel del Señor y le preguntó:

En Cada Banca se Sienta un Corazón Partido

—Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?

—Estoy huyendo de mi dueña Saray —respondió ella.

—Vuelve junto a ella y sométete a su autoridad —le dijo el ángel.

GÉNESIS 16:7-9

¿Qué peor destino para Agar que volver ahora a la casa de su dueña? Sin embargo, Dios le dijo a la sierva que regresara. Aunque Agar debió sentirse desconcertada al escuchar esto, Dios no la dejó confundida sino que también le dio una promesa: «De tal manera multiplicaré tu descendencia, que no se podrá contar» (Génesis 16:10).

Cuando el Señor nos llama, como a Agar, para que regresemos a los lugares o memorias que nos causan sufrimiento, también nos acompaña con una promesa de restauración y una esperanza para el futuro. El profeta Isaías expresó la promesa de la siguiente manera:

Sin duda, el Señor consolará a Sión; consolará todas sus ruinas. Convertirá en un Edén su desierto; en huerto del Señor sus tierras secas. En ella encontrarán alegría y regocijo, acción de gracias y música de salmos.

ISAÍAS 51:3

El fracaso nunca es definitivo. Dios es especialista en restauraciones: es lo que mejor hace. Le encanta crear a partir del caos. Considera cuál fue el punto de partida en Génesis, cuando ordenó la tierra que «era un caos total» (Génesis 1:2). De igual modo Dios se ocupa de las ruinas de nuestra vida, recoge los pedazos y los recompone de manera fantástica y sorprendente: nuestros errores, angustias, defectos y planes fracasados. No malgasta nada. *Convertirá en un Edén tu desierto.*

Isaías nos dice que Dios contempla nuestras ruinas y nos consuela con compasión. Imagínate la mirada compasiva de Dios, piensa en su amor y su ternura. Dios no nos condena por nuestros errores. Él ve esperanza donde otros ven fracasos. Él

ve el futuro donde otros ven los estragos. Su deseo es sacarnos de nuestra devastación, sanarnos y fortalecernos, que recobremos una canción en el corazón. Esa es su promesa. *En ella encontrarán alegría y regocijo.*

UNA MIRADA DESDE LAS RUINAS

Es difícil percibir la mano de Dios cuando estamos en ruinas, ¿no es cierto? No podemos entender lo que está haciendo, qué esquemas emocionales está dismantelando, ni siquiera si está ahí o no, ni dónde acabaremos. Con el tiempo y con la ayuda divina, podremos aprender a ver el pasado con otra mirada. Al reexaminar mis propias ruinas mientras preparaba este libro, me di cuenta de la perseverancia con que Dios había intervenido en mi vida, de lo cual en esos momentos no me percaté. Reconocí cómo Dios obró en mi vida en momentos en los que temí que me hubiera abandonado. Comprendí cómo usó mis circunstancias en el transcurso de los años para ayudarme a superar debilidades ocultas. Tomé conciencia de ciertos hechos olvidados que, en realidad, habían sido puntos de inflexión en mi vida.

Aunque a menudo me sentí rechazada y sola mientras atravesaba mis pruebas, ahora comprendo que Dios nunca dejó de obrar en mi vida. En mi dolor, en mi sufrimiento, en mis errores—incluso en la oscuridad—Dios siempre estuvo presente, obrando para bien. Jesús es Emanuel, que significa «Dios con nosotros» (Mateo 1:23). Al pasar revista a mi vida he llegado a reconocer como nunca la realidad de la fidelidad de Dios. Él está con nosotros. Nunca nos considerará un caso perdido. Entender cabalmente esto fue parte de su obra restauradora en mí. Al final me di cuenta de que no era la única persona en la iglesia cuya vida había tenido reveses desagradables. No era la única que no había aprovechado las oportunidades, ni la única que había pecado. En particular, aprendí que cuando las demás

personas se sinceraban respecto a sus defectos e imperfecciones, me sentía más libre de confesar mis propios errores. Una vez que nos quitamos la máscara y nuestras ruinas se hacen públicas, las demás personas se sienten libres para hacer lo mismo. Entonces puede tener lugar el verdadero ministerio y la sanidad. Pidamos al Señor que nos ayude a procurar su «¡Bienvenido a casa!».



Ruth Graham, la tercera hija de Ruth y Billy Graham, es una experta conferencista y profesora de la Biblia conocida por su honestidad y autenticidad cuando comparte en algunas ocasiones su doloroso viaje de la fe. Es autora de *First Steps in the Bible* (Word 1980) y de numerosos artículos de revista. Ruth también se ha presentado en programas de televisión y radio. Ella tiene tres hijos y tres nietos y vive en Shenandoah Valley.

© 2005 Editorial Vida Miami, Florida

Publicado en inglés bajo el título:

In every pew sits a broken heart

© 2004 por Ruth Graham

Traducción: *Marcela Robaina*

Edición: *Madeline Díaz*

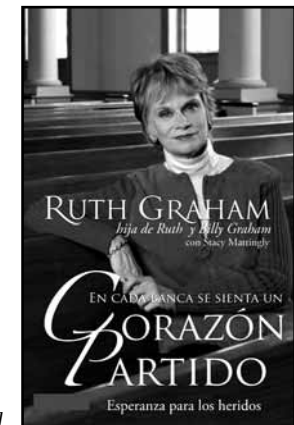
Diseño interior: *Eugenia Chinchilla*

Adaptación de cubierta: *Curt Diepenhorst*

Reservados todos los derechos

ISBN 0-8297-4076-7

Categoría: *Vida cristiana / Crecimiento espiritual*



¡Mira quién ríe!

¡MIRA QUIÉN RÍE!

Compilado por Ann Spangler y Shari MacDonald



El tesoro de un hombre

G. Ron Darbee

Supongo que debí habérmelo esperado, pude haber reconocido las señales, haber captado las sutiles indirectas. Pero después de tantos años de matrimonio, lo cierto es que no quise creer que fuera verdad. ¡Bueno, sí! Ella envió todas las señales correctas, eso creo. Hasta me amenazó una o dos veces. Quizás fuera que la amaba demasiado, además, confiaba plenamente en ella. Cuando al final sucedió —cuando toda esa confianza se esfumó y su misterioso velo se cayó— no me quedó nadie a quien culpar sino a mí mismo.

Me fui a dormir temprano, de acuerdo a mi rutina habitual, pero no me quedé inmediatamente dormido, permanecí despierto. De todas formas, debido al trayecto matutino hasta mi trabajo, no es poco común irme a dormir primero que Sue. No pensé que conocía acerca de mis sospechas, pero más tarde se confirmó que sí. De algún modo, pienso que ella quería ser descubierta, quería revelar de una vez por todas el misterio que la rodeaba.

Después de una hora, Sue asomó la cabeza por la puerta para asegurarse de que estuviera dormido. Escuché cómo tanteaba las llaves en su bolso y el sonido de la puerta trasera crujiendo, entonces me levanté y la seguí. Entré al garaje detrás de ella y la agarré desprevenida.

—¡Ah! —dije con el tono de alguien que sorprendió a su esposa con las manos en la masa—. Así que, ¿qué tienes para decir?

Sue se dio vuelta rápidamente, asustada y con la guardia baja. Siguiendo su primer impulso, simuló estar sorprendida y quedarse sin aliento, intentando todo el tiempo esconder algo en su espalda. No me creí ese inteligente ardid, y le exigí ver lo que ocultaba detrás de ella.

—No es nada —dijo Sue—. De verdad... nada.

Su rostro tenía un aspecto de culpa, y una expresión de vergüenza apareció tras la fachada de susto.

—¿No es nada? —dije yo—. Vamos a ver. ¿Qué es lo que tienes ahí? ¿Qué estás escondiendo a tus espaldas?

—No me pidas que te muestre —suplicó—. Por favor, ¿podemos entrar y simplemente olvidar esto? ¿Cómo si nunca hubiera pasado?

—Creo que no, Sue. Esto ha ido demasiado lejos. Veré qué es lo que escondes ahí ahora, si no te importa. Lentamente, con mucha cautela, me mostró lo que tenía en la mano. Yo sabía qué esperar aun antes de verlo.

—Estas son mis cartas de béisbol, ¿no? —le dije, mientras los latidos de mi corazón casi retumbaban en mi pecho—. Has estado limpiando el garaje otra vez, ¿verdad?

—¡Sí! —dijo ella de manera desafiante, con su cabeza erguida y preparada para no ceder terreno. Lo había hecho, sí, y estaba contenta.

—¿Y has estado hurgando entre mis cosas? —le pregunté—. Supongo que tiraste algunas cosas mías, ¿verdad?

—Sí —respondió— y lo haría otra vez si tuviera la oportunidad. Todo es basura. Alguien tenía que hacer una limpieza a fondo aquí. Pues sí, este era un momento decisivo, un cruce de caminos en nuestro matrimonio. Podíamos tomar el camino más fácil, como tantas parejas que conocíamos, o tratar de arreglar las cosas. Nuestra vida juntos era muy importante para ambos; habíamos hecho un compromiso, un compromiso para toda la vida.

—Podemos resolver esto, cariño —le dije con espíritu de reconciliación—. Déjame ver esto. Lo haremos juntos.

Aquella fue una de las cosas más difíciles que jamás haya hecho. Sue, como cualquier mujer, no tenía ni la más remota idea acerca de los objetos de valor personal. Ella ve una caja de tarjetas de béisbol, unos viejos guantes de béisbol... e inmediatamente se dirige hacia el bote de basura. Mientras tanto, nuestra casa está abarrotada de basura de verdad: fotografías, algunas cartas viejas y muchas prendas usadas, como si fueran reliquias familiares.

—Muéstrame qué has tirado hasta ahora —le dije, queriendo minimizar las pérdidas.

Ella señaló un bote de basura que casi desbordaba de cosas mías.

—¡No, mi primer guante de béisbol! —grité mientras extraía la corona de mis tesoros terrenales—. No pudiste haber querido tirar mi guante de béisbol.

—Ya no te queda bien —dijo Sue—. Ni siquiera podrías meter tu mano allí adentro.

—¡Pero tiene la firma de Ron Swoboda sobre el pulgar, Sue! ¿Cómo pudiste haber hecho esto?

—Yo no veo ninguna firma en él —dijo ella, tratando de ver a la pobre luz de nuestro garaje.

—Bueno, solía estar aquí —le dije—. Podrías distinguirla si supieras lo que estás buscando.

Yo continuaba rebuscando entre el montón.

—Bueno, espera un minuto. ¿Sabes qué es esto? —le pregunté—. ¿Sabes qué has tirado a la basura?

—Unas viejas cartas de béisbol —dijo Sue. Una conjetura correcta; pero obviamente ella tenía una visión parcial del asunto.

—No son solo unas viejas cartas de béisbol, Sue.

Este es *Mickey Mantle*, «*Mick, the Stick*», uno de los jugadores de béisbol más grandes de todos los tiempos. ¿Sabes cuánto vale esto? Te diré. ¡Varios cientos de dólares!

—Te pido disculpas —dijo Sue—. Nunca las hubiera tirado de haber sabido cuánto valían. ¿Podemos venderlas?

—¡Venderlas! Estamos hablando de mi juventud, Sue. ¿Cuánto vale mi juventud para ti?

—¿Cuánto podríamos pedir por ellas? —preguntó.

Viendo que no íbamos a ningún lado por ese rumbo, cambié ligeramente de táctica tratando de dominar la situación.

—¿Cuáles de *tus* basuras has tirado, cariño? —le pregunté.

—Esas que están por allí, donde están los estantes —señaló en dirección a la máquina lavadora—. Una escobilla de inodoro ya vieja, unas zapatillas, y ese libro de cocina que me dio tu mamá. No podía creer lo que estaba escuchando.

—¿El libro de cocina que mi mamá escribió de puño y letra? —le pregunté— ¿Tiraste la *Cronología de cocina Darbee*? ¿Cómo pudiste?

—Ni siquiera es un libro de cocina verdadero, es solo una lista de ingredientes —argumentó Sue—. No anotó ninguna de las cantidades. ¿Qué se supone que deba hacer, adivinar?

—Bueno, está bien —le dije—. Entonces, ¿por qué estamos guardando estas? Agarré un viejo volumen de enciclopedias extendiéndolo bruscamente en dirección a Sue.

—Abre el libro, Sue, y verás lo que encontrarás. Flores secas. ¿Puedo preguntar por qué estamos guardando flores secas?

—Ocurre que esas son las primeras flores que me enviaste —dijo Sue, como si esa revelación cambiara las cosas.

—Ya están muertas, Sue —le dije—. Y, francamente, no puedo entender. Tiraste a Mickey sin pensarlo dos veces, y una docena de claveles están immortalizados entre las páginas de *World Book*.

—Rosas —corrigió—. Eran rosas, y pensé que era mejor guardarlas que esperar nuevas en alguna ocasión.

Reconociendo inmediatamente que esto también era un rumbo que no quería tomar, cambié de dirección una última vez.

—Me parece que vamos a hacer un acuerdo —le dije—. Te diré algo: no me molesta que guardes las flores secas. ¿Qué te parece?

—Muy bien —dijo ella— y tú puedes guardar a *Sticky Mickey* si significa tanto para ti.

Selecciones de Vida 2

—*Mick the Stick*, cariño —la corregí—. Sí, significa mucho para mí. ¿Por qué no tratamos de ver el resto de estas cosas mañana, después que ambos hayamos descansado un poco? Comenzaremos de nuevo mañana.

—Está bien, discúlpame por tirar tus cosas sin tener en cuenta tus sentimientos primero.

Nos dirigimos hacia el dormitorio tomados de la mano, la discusión ahora había quedado atrás, cuando Sue me hizo otra pregunta.

—A propósito —dijo ella— ¿qué era el diente que guardaste en el frasco de comida para bebé?

—No me digas que tiraste el diente —le dije—. Ese no era cualquier diente, Sue. Ese diente era de Dave Schultze, armador de los *Philadelphia Flyers*, de los años setenta. Lo recogí de la pista de hielo después de un partido con los *Islanders*. Al menos creo que perteneció a Schultze. Los jugadores de jockey pierden un montón de dientes, y no siempre es fácil seguirle el rastro y además mirar el juego.

—¿Recogiste el diente de un hombre? —preguntó Sue con un tono de incredulidad—. ¿Y ni siquiera te ofreciste para regresárselo al dueño?

—No —le dije—. A esos tipos se les caen los dientes todo el tiempo. Son como un souvenir. Si realmente se preocuparan por su dentadura, no jugarían al jockey. ¿No te parece?

—Creo que no, pero sigo pensando que al menos debiste haberle avisado —dijo ella—. Y a propósito, ese diente va a parar a la basura.

—Hablemos de esto mañana, cariño.

—Ese diente va a parar a la basura.

—Buenas noches, Sue —dije.

—Buenas noches.

Mientras nos quedábamos dormidos, pensaba en cómo puede ser que algunas personas no puedan apreciar las cosas de la vida más sutiles y sentimentales. Y pensar que durante todo ese tiempo

¡Mira quién ríe!

había tenido la impresión de que las mujeres eran las compañeras más emotivas. Por suerte no encontré mi colección de calzado atlético. Estoy seguro de que la hubiera quemado.



Ann Spangler es autora de varios libros que han sido éxito de ventas, incluyendo *Mujeres de la Biblia*, co-escrito con Jean Syswerda, y *Él ha sido fiel*, con Carol Cymbala. Fue directora editorial y vicepresidenta de Servant Publications, además de editora en Zondervan. Vive con sus dos hijas en la ciudad de Grand Rapids, Michigan.

Shari MacDonald es autora de varias novelas cristianas y compiladora de varias obras anecdóticas. Ella y su esposo, el fotoperiodista Craig Strong, viven en Portland, Oregon, con sus hijos gemelos.

¡Mira quién ríe!

Compilado por Ann Spangler y Shari MacDonald

© 2005 Editorial Vida

Miami, Florida

Publicado en inglés bajo el título:

Look Who's Laughing!

por The Zondervan Corporation

© 2003 por Ann Spangler

Traducción: Rosa Pugliese

Edición: Madeline Díaz

Diseño interior: Eugenia Chinchilla

Diseño de cubierta: Holli Leegwater

Reservados todos los derechos

ISBN 0-8297-4239-5

Categoría: Vida cristiana/ Mujeres



GUÍA FÁCIL PARA PADRES COBARDES QUE QUIEREN HABLAR HONESTAMENTE DE SEXO CON SUS HIJOS

Por el Dr. Kevin Leman y Kathy Flores Bell



Es algo peliagudo, pero alguien tiene que hacerlo

En el hogar de los Leman se inició una nueva etapa en la crianza de los hijos cuando mi hija me preguntó: —Papá, ¿puedo organizar una fiesta?

—¿Qué clase de fiesta? —pregunté.

—Bueno... —respondió con aire despreocupado— una fiesta de Navidad.

—Me parece bien —dije— ¿Y a quién piensas invitar?

—A Allison, Kristen, Katey Jo, Lindsey, Corey, Crystal, Amy...

Yo las conocía, de modo que escuché solo a medias; hasta que de pronto caí en la cuenta de que había hecho una pausa significativa. Ana me miró indecisa y luego agregó con rapidez:

Guía Fácil para Padres Cobardes que quieren Hablar Honestamente...

—... y tal vez a Chris, Michael, Kyle, Ben, Mark y Josg.

Dejé de hacer lo que estaba haciendo y observé a Hannah, viendo en ella por primera vez ese llamativo destello que había notado en mis hijas mayores, ese lento pero seguro pasaje de niña a mujer.

Como Hannah tenía catorce años, no pude evitar pensar: ¡Caray! *No estoy tan seguro de querer algo así. ¿Conque chicas y muchachos en una misma fiesta? De modo que ya llegamos a esa etapa...*

De repente me vi transportado a mis doce años y a las emociones arrebatadas de una noche cargada de adolescentes en un baile escolar. Estaba en séptimo grado y recuerdo que bailaba *muy junto* con Wendy Winfield en el baile de la escoba. Recordaba perfectamente cómo lucía ella esa noche, con su suéter rojo de escote redondo, e incluso me acordé de la melodía con la que bailamos (“In the Still of the Night”)... ¡Y eso que había pasado casi medio siglo!

No lo puedo creer —pensaba mientras bailaba con Wendy— estoy abrazando a una chica. Dos años antes odiaba a las chicas. Les hacía bromas o las evitaba. Y ahí estaba ahora, bailando con una, ¡y encima lo disfrutaba!

¿Qué me está pasando? —me pregunté.

¿Recuerdas esa época? ¿Puedes evocar esa primera sensación de “gustar” de alguien? ¿Cuándo fue la primera vez que le pediste a un amigo que averiguara si tal chico o chica que te gustaba sentía lo mismo por ti? ¿Cuándo recibiste por primera vez una notita pasada por debajo del banco o que encontraste en el armario y sentiste que tu corazón latía con tanta fuerza que la banda del colegio podría haber marchado siguiendo el ritmo?

Trata de rememorar, de evocar los recuerdos. Te será útil evocar tu propio recorrido por esa preciosa etapa de la vida que llamamos pubertad. Al principio de esa etapa nada parece

más burdo que besar a alguien del sexo opuesto, y al final, no hay nada que parezca más dulce. Deseamos ayudarte a que te conviertas en el guía de confianza de tu hijo mientras este pasa por la pubertad.

Los años críticos

Ambos hemos trabajado con varias familias en su transición de la pubertad a la adolescencia. Lo que se repite en todos los casos en este período es el cambio. Los niños, que se habían comportado como niños totalmente normales, comenzarán a manifestar características que uno desearía no haber visto jamás.

Un día tu hija odia el pollo y al otro se come cuatro porciones. Un simple grano se convierte en un volcán, y un límite que pusiste se transforma en la costa de Normandía. Tal vez escuches frases como: “¡*Nunca* me dejas hacer esto! ¡*Nunca* puedo hacer aquello!” en respuesta a un tema que según lo que tú recuerdas es la segunda vez que surge.

Sabemos de una mamá que durante la cena le preguntó sencillamente a su hija adolescente: “¿Terminaste tu tarea, querida?”, y se encontró con un explosivo: “¡Tú me odias! ¿No es cierto? ¿Por qué no me dejas en paz?”

Si bien la pubertad puede ser una época en la que por primera vez sientas el legítimo deseo de matar a tu hijo, es también ese momento crítico en el que como padre necesitas guiarlo por las aguas turbulentas de la vida hasta el puerto llamado adolescencia. Como padre eres quien debe trazar una línea recta para ayudar a tu hijo, cuyo barco está siendo azotado en un mar de hormonas y vapuleado por los vientos de la cultura. Y los vientos de hoy en día son cada vez más potentes. Los chicos de esta generación crecen en un mundo que ha intercambiado *Mathers*. Jerry Mathers (popular actor de los EE.UU., conocido por una serie que resalta los valores familiares) para

convertirse en Marshall Mathers (Eminem), el rapero más grosero de la historia. Pasamos de ese niño angelical de expresiones inocentes a un tipo cuyo último disco exhibe letras vulgares y explícitas. Los chicos practican sexo oral, no en las fiestas o en la casa de los amigos cuando no están los padres, sino en el *transporte escolar* y en la misma *escuela* durante las horas de clase, y encima muchos no piensan que eso es practicar sexo.

No se trata de un problema limitado a los chicos que no van a la iglesia. En su libro *Right from Wrong* [Lo bueno y lo malo], Josh McDowell cita un estudio que muestra que el 27% de los adolescentes cristianos habían mantenido relaciones sexuales antes de los 18 años, y el 55% había acariciado los senos de una chica. Nuestros hijos están ingresando en un mundo turbulento.

Para ser francos, la cruda realidad de la sociedad actual, en la que la gran mayoría de los chicos tienen relaciones sexuales antes de llegar a los veinte años, indica que el rol pasivo que ejercen los padres ya no sirve. Si haces lo que muchos padres (cruzar los dedos, esperar que no pase lo peor y permanecer en silencio) tu familia se sumará a las estadísticas de embarazos extramatrimoniales, enfermedades de transmisión sexual y corazones destrozados, todo eso antes de que tus hijos cumplan los veintiún años.

¿Qué has hablado con tu hijo acerca de la vida? ¿Has conversado *realmente* sobre el asunto, o has evitado esos temas escabrosos que más necesitan ser tratados?

Los preciosos y difíciles años de la pubertad habrán finalizado una vez que se hayan presentado los “primeros”: tu hija ya tiene senos y tuvo su menarquía, y tu hijo tuvo su primera emisión nocturna, y hacia finales de la pubertad se inician esos cambios emocionales y psicológicos que acompañan la adolescencia. Sin embargo, a principios de la pubertad, tu hijo o hija se halla en un período intermedio entre la infancia y la adolescencia. Durante la pubertad de tu hijo aún tienes una gran

Selecciones de Vida 2

influencia para instruir a tu hijo con amor y para establecer los límites adecuados.



Dr. Kevin Leman es fundador de MatchWise.com y autor de veinticinco libros de éxito de venta sobre el matrimonio y la familia. El maestro comunicador, Dr. Leman, es huésped frecuente de numerosos espectáculos de radio y televisión como *The View*, *Oprah*, *Today*, *CNN*, y *Focus on the Family* con el Dr. James Dobson.



Kathy Flores Bell es la cofundadora del programa *Carondelet Health Network's Youth Sexuality*, uno de los más grandes programas de educación basados en la pureza y enfocados en la abstinencia. Bell es solicitada nacionalmente para hablar sobre temas de embarazo y sexualidad en los adolescentes, y se ha presentado en la radio y televisión nacional. Ella y su esposo, Michael, tienen cuatro hijos y viven en Tucson, Arizona.



© 2005 Editorial Vida Miami, Florida

Traducción: *Adriana Tessore*

Edición: *Carolina Galán*

Diseño: *Yolanda Bravo*

Adaptación de cubierta: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Reservados todos los derechos

ISBN 0-8297-4440-1

Categoría: *Vida cristiana / Relaciones*

ASEGURE EL ÉXITO EN SU MATRIMONIO ANTES DE CASARSE

Por los Dres. Les y Leslie Parrot



¿Alguna vez encaró el mito del matrimonio con honestidad?

Tom y Laura vinieron a vernos exactamente nueve meses después de casarse. Ellos se tragarón todo el mito de «y vivieron felices para siempre» y ahora se sentían inquietos.

—Antes de casarnos no podíamos soportar el estar lejos el uno del otro —confesó Laura—. Casi todo lo hacíamos juntos y pensaba que así sería en nuestro matrimonio, incluso más.

Durante un momento hizo una pausa.

—Pero ahora Tom necesita más espacio. No se parece al hombre con quien me casé.

Tom hizo un gesto de incredulidad mientras Laura continuaba:

—Antes de casarnos él era muy considerado y atento.

—Ah, ¿y ahora soy un completo desconsiderado? —interrumpió Tom.

—Desde luego que no, solo que tú, o quizás nosotros, ahora somos diferentes.

Tom, nervioso, le daba vueltas a su anillo de bodas. Miró a Laura:

—El matrimonio tampoco es lo que yo esperaba. No pensé que sería una gran luna de miel o algo así, solo que creía que tú tratarías de hacer que la vida fuera un poco más fácil para mí. En cambio, cuando llego a la casa luego de trabajar en la oficina, todo lo que quieres es salir o...

—Todas las noches te cocino la comida —interrumpió Laura.

Sorprendidos por la exhibición de emociones desenfrenadas frente a nosotros, se quedaron en silencio y nos miraron como diciendo: «¿Ven ustedes?, nuestro matrimonio no es lo que se esperaba que fuera». Tom y Laura comenzaron su matrimonio creyendo que la felicidad abundaría. Habían oído que el matrimonio era trabajar mucho, pero no esperaban que fuera un trabajo de veinticuatro horas al día, los siete días de la semana.

La creencia de un matrimonio «y vivieron felices para siempre» es uno de los mitos más conocidos y destructivos. Pero esto no es más que la punta del iceberg del mito marital. Cada difi cultad en el matrimonio está plagada de una vasta variedad de malas interpretaciones acerca de lo que debe ser el matrimonio. En este capítulo, sin embargo, consideramos solo aquellas ideas que son las más dañinas y comunes:

1. *«Esperamos del matrimonio exactamente las mismas cosas».*
2. *«Mejorará todo lo que es bueno en nuestra relación».*
3. *«Desaparecerá todo lo que es malo en mi vida».*
4. *«Mi cónyuge me realizará».*

La meta de este capítulo es sacar la mitología del matrimonio. Durante demasiado tiempo el matrimonio ha estado cargado de expectativas que no son realistas y suposiciones

equivocadas. Al liberarse de estos cuatro mitos, las parejas se pueden instalar en el verdadero mundo del matrimonio... con todo su disfrute y tristeza, pasión y dolor.

Primer mito: «Esperamos del matrimonio exactamente las mismas cosas».

Rara vez ocurre lo que anticipamos, por lo general sucede lo que menos esperamos, especialmente en el matrimonio. Decir «Sí» trae consigo un montón de expectativas conscientes e inconscientes que no siempre se cumplen.

Neil y Cathy, una pareja casada durante cuatro años y que rondaba los treinta, cada uno tenía una clara imagen de lo que era una vida juntos, pero nunca comentaron sus ideas. Ellos, como casi todos los recién casados, simplemente asumieron que el otro tenía en su mente un cuadro idéntico del matrimonio. Nada, sin embargo, podía estar más lejos de la realidad.

Cathy: «Esperaba que la vida de casado trajera más estabilidad y que fuera más previsible según nuestro estilo de vivir. Para mí eso significa trabajar juntos en el jardín».

Neil: «Yo quería que nuestro matrimonio fuera emocionante y espontáneo, no una rutina aburrida. Eso para mí quería decir montar juntos en una motocicleta».

Tan temprano como en la niñez, Neil y Cathy comenzaron a soñar cómo sería la vida de casados. Ambos se criaron en hogares donde los padres modelaron «la vida de casados». Leyeron libros que describían las relaciones amorosas. En la televisión vieron programas y películas que describían escenas del matrimonio. Durante años tuvieron fantasías en cuanto a la vida después de cruzar el umbral del matrimonio. Con poco esfuerzo, cada uno se fue formando una idea de lo que es y debía ser vivir como una pareja casada.

Consciente e inconscientemente, Neil y Cathy mentalmente pintaron brochazos sobre sus lienzos del matrimonio. Pero a ninguno de ellos se le ocurrió pensar que el otro podría estar

trabajando desde una paleta diferente. Simplemente *asumieron* que su cónyuge de por vida trabajaría con colores complementarios y en un estilo similar. El primer año de matrimonio, sin embargo, reveló contrastes fuertes e inesperados. Lo que Cathy consideraba ser algo seguro, Neil lo veía como algo aburrido. Valoraron muchas cosas iguales, pero con diferentes niveles de intensidad. Cathy pintó con cuidado usando delicados pasteles; Neil pintó con audacia usando colores primarios.

La mayoría de las expectativas incongruentes cayeron en dos categorías principales: reglas que no se dijeron y papeles inconscientes. Especificar estas dos categorías y hacerlas visibles pudo ahorrarle a esta joven pareja años de desgaste y lágrimas.

Reglas no expresadas

Todos vivimos bajo una serie de reglas que con rareza se expresan pero siempre se conocen. Está de más decir que las reglas que no se dicen se hacen más audibles cuando nuestro cónyuge «las viola».

Aquí verá un ejemplo de las reglas que hemos oído de otras parejas:

- No interrumpir el trabajo del otro.
- No pedir ayuda a no ser que esté desesperado.
- No hacer alarde de sus éxitos.
- No hablar de dinero en público.
- Nunca llamar la atención así mismo.
- No se preste de voluntario para ayudar.
- No trabajar demasiado tiempo ni demasiado fuerte.
- No enfermarse.
- Nunca levantar la voz.
- No hablar de su cuerpo.
- No aparecer tarde.

- Limpiar la cocina antes de acostarse.
- No decir cómo se siente.
- No conducir rápido.
- Nunca comprar postre en un restaurante.
- No tomar nada en serio.
- No comprar regalos caros.

Reglas inconscientes

La segunda fuente de expectativas que no coinciden involucra las funciones inconscientes en las que usted y su cónyuge caen, casi involuntariamente. El matrimonio también es igual al actor de una representación dramática que sigue un guión. Sin saberlo, una novia y un novio están representando papeles que se forman de una mezcla de sus disposiciones personales, contextos familiares y expectativas del matrimonio.

Desde luego, hay un sin fin de papeles inconscientes en los que caen los esposos y las esposas. Algunos que son los más comunes incluyen:

- el que planea
- el navegante
- el comprador
- el que mantiene secretos
- el cocinero
- el comediante
- el comprador de regalos
- el que limpia

Si ustedes son como la mayoría de las parejas, estarán procurando seguir un guión escrito de los papeles modelos con los cuales se criaron. Estar consciente de esta tendencia natural es todo lo que a menudo se requiere para evitar un drama decepcionante. Una vez que cada uno sepa cual es el papel que le corresponde, entonces pueden comentar cómo escribir juntos

Selecciones de Vida 2

un nuevo guión. Debido a sus papeles preasignados, Mark y Jenny pasaron su primer año de matrimonio ¡sin colgar ni uno solo de sus cuadros! No fue hasta que Mark y Jenny fueron a consejería que llegaron a estar conscientes de la razón de su estancamiento e hicieron la decisión de cambiar la asignación de sus papeles inconscientes. Como dijo Jenny: «Escribir nuestro guión me hace sentir como que estamos edificando nuestro propio matrimonio y que no somos solo como robots».

Para reflexionar

- Con su cónyuge, comente las expectativas que tienen de su vida unida. ¿Qué valores o expectativas no expresadas trae cada uno de ustedes a su relación? ¿De qué maneras pueden ellos influir en la calidad de su matrimonio?
- ¿Qué tres cosas importantes tuvo que dejar o tendrá que dejar para casarse? ¿Está pensando por esas pérdidas? ¿Cuál es un intercambio positivo para usted?
- ¿Cómo las parejas comprometidas edifi can fachadas? ¿Qué hizo usted, intencionalmente o no, para causar una impresión positiva que no era real en su cónyuge? ¿Cuándo vino la desilusión?
- ¿Cuán importante es «amarse a sí mismo» cuando se refiere a amar a su cónyuge? ¿Existe una correlación?
- ¿Qué opina en cuanto a la idea de que el matrimonio puede ser terapéutico, un agente sanador? ¿En qué áreas de su vida siente que necesita sanidad? ¿Cómo su esposo podría ayudar en esas áreas?
- ¿En qué punto la dependencia relacional se convirtió en enfermiza? ¿Y qué acerca de la independencia relacional? ¿Cómo sabe si está experimentando o no la interdependencia en el matrimonio?

Asegure el Éxito en su Matrimonio antes de Casarse



Drs. Les y Leslie Parrott son codirectores del *Center for Relationship Development* en Seattle Pacific University (SPU), un revolucionario programa dedicado a enseñar los fundamentos de las buenas relaciones. Les Parrott es profesor en una clínica de psicología en SPU, y Leslie es terapeuta de familia y matrimonio en SPU. Los Parrott sirven como embajadores del matrimonio para *Oklahoma Governor's Ten-year Marriage Initiative*. Viven en Seattle, Washington, con sus dos hijos.

Asegure el éxito en su matrimonio antes de casarse

Por los Doctores Les y Leslie Parrott

©2005 Editorial Vida

Miami, Florida

Publicado en inglés bajo el título:

Saving Your Marriage Before It Starts

por The Zondervan Corporation

© 1995 por Les y Leslie Parrott

Traducción: Elizabeth Fraguela M.

Edición: Wendy Bello

Diseño interior: artserv

Diseño de cubierta: Grupo Nivel Uno

Reservados todos los derechos

ISBN 0-8297-4240-9

Categoría: Vida cristiana / Amor y matrimonio



LA META DE LA VIDA

Cuando terminé el colegio, sabía que quería vivir mi vida para Jesucristo y nada más. Nada podía compararse con conocerle y amarlo. Todd había hecho el mismo compromiso. Este compromiso compartido parecía ser el fundamento de un matrimonio feliz, así que dimos el paso decisivo. No pasó mucho tiempo antes de que la realidad se nos viniera encima como una terrible ola. ¡Nos enfurecíamos el uno con el otro todo el tiempo! Él tenía su forma de hacer las cosas y yo la mía. Todo era una lucha de poderes. Ambos amábamos al Señor e incluso le servíamos a tiempo completo como era nuestra vocación. Pero había algo que pasábamos por alto: no teníamos idea de cómo amarnos el uno al otro. Habíamos construido nuestra casa sobre un fundamento sólido, pero las paredes eran frágiles y el techo estaba cediendo.

Cuando esto comenzó a afectarnos, decidimos aprender a amar. Día tras día, año tras año, luchamos y presionamos. Aprendimos a poner nuestras propias agendas a un lado, a creer el uno en el otro, y a ver al otro como más importante que uno mismo. Mientras veía con nuevos ojos lo extenso del amor de Dios para mí, esta comprensión transformó mi corazón gradualmente para acercarme a Todd. Nuestro matrimonio está aún en progreso, pero Dios nos está enseñando a construir nuestro nuevo hogar de amor.

Aprender a amar se ha vuelto una prioridad en nuestras relaciones con los amigos, los compañeros, los colegas e incluso con los extraños. A menudo nos resulta más fácil amar a Dios en privado que amar a las imperfectas criaturas que están a nuestro alrededor. Pero en el centro de los propósitos de Dios para nosotros está su anhelo de que aprendamos a dar y recibir amor de una forma tan abundante como él lo hace.

—Denise



CONECTÁNDONOS CON LA FAMILIA DE DIOS

20 min.

Hacer una vida juntos comienza con simplemente llegar a conocerse unos a otros. Una gran forma de hacer esto es contar algo de la historia de tu vida. En esta sección comenzarás con una nota divertida al jugar un juego que se llama «Dos verdades y una mentira».

1. El líder va primero. Di al grupo tres cosas sobre ti mismo. Dos de estas cosas deben ser verdad y una debe ser algo que has inventado. Luego, cada integrante del grupo debe llegar a adivinar cuál



de las tres afirmaciones es falsa. Después de que todos hayan adivinado, el líder revela la afirmación que era una mentira. Cada persona que haya adivinado en forma correcta obtiene un punto. El líder obtiene tres puntos si es que nadie adivinó en forma correcta.

Continúa en círculo hasta que todos hayan dicho dos verdades y una mentira. Luego suma los puntos y da una ronda de aplausos al ganador.

2. Es importante para cada grupo estar de acuerdo en algunos valores compartidos. Si tu grupo aún no ha llegado a un acuerdo (a veces se le llama pacto), vayan a la página 61. Inclusive, si ustedes ya han estado juntos por algún tiempo y sus valores son claros, el Acuerdo del grupo con propósito puede ayudar a tu grupo a lograr mayor salud y equilibrio. Recomendamos que consideres de una forma especial la rotación del liderazgo del grupo, una buena forma es considerar a los compañeros espirituales e introducir los propósitos dentro de los equipos del grupo. Simplemente vayan a los valores y expectativas listados en el acuerdo para asegurarse de que cada uno en el grupo los entiende y los acepta. Tomen cualquier decisión que haga falta con respecto a asuntos tales como refrigerios y cuidado de los niños.



CRECIENDO PARA SER COMO JESÚS

30 min.

¿Cuál es la esencia de la vida aquí en la tierra? ¿Cuál es la importancia de llevar una vida juntos? En algunas breves oraciones, Jesús retrata lo que es importante en la vida:

Los fariseos se reunieron al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos. Uno de ellos, experto en la ley, le tendió una trampa con esta pregunta:

—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente”— le respondió Jesús—. Éste es el primero y más importante de los mandamientos. El segundo se parece a éste: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

—Mateo 22:34-40

3. Jesús dice que amar a Dios y a nuestro prójimo deben ser las dos metas fundamentales de nuestras vidas. ¿Por qué crees que él escogió estas dos metas en lugar de otras? (Por ejemplo, ¿por qué la realización personal no aparece en su lista? ¿Por qué no se mencionará una lista más larga de reglas?)

4. El amor es una idea abstracta. Desde un punto de vista práctico, ¿cómo puede una persona amar a Dios?

5. Comparte algunos ejemplos de cómo personas que tú conoces han demostrado su amor al prójimo (familiares, colegas y otros). ¿Cómo se ve el amor en acción?

6. ¿Crees que es posible amar a Dios sin amar a tu prójimo? Explica tu razonamiento.

7. ¿Qué crees que sucede cuando alguien trata de amar a otros sin amar a Dios?

No mucho tiempo después de este incidente con los fariseos, Jesús sabía que estaba a punto de ser arrestado y crucificado. Él les dio a sus seguidores otro mandamiento para agregar a los dos primeros:

«Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros».

—Juan 13:34-35

8. ¿De qué manera este nuevo mandamiento es similar a los dos que dio antes?

¿De qué manera es diferente?

9. ¿Cuál es tu reacción a la idea de que la vida cristiana se consuma en las relaciones: amor para Dios y amor para los demás?

10. ¿Qué situaciones de esta semana te retarán a amar a Dios o a otros?

El amor a Dios y al prójimo no pueden en realidad separarse. Vivir junto a Dios significa vivir con los demás, y viceversa. En las siguientes cinco sesiones de este estudio conocerás cinco pasos que te llevarán a aprender a amar a Dios y a los demás. Aprender a amar... esta es la esencia de nuestra vida en la tierra.



COMPARTIENDO TU MISIÓN EN LA VIDA TODOS LOS DÍAS 10 min.

Dios está tan lleno de amor que ha creado a los seres humanos para poder amar y ser amado por nosotros. Envío a Jesús para llevarnos a su familia de amor. ¡Amar no significa estar muy juntos, significa entregarse! Ahora has probado una amorosa conexión con cada uno en este grupo. El comienzo de un grupo es un maravilloso tiempo para dar la bienvenida a personas nuevas dentro de tu círculo.

11. ¿Conoces a alguien que podría beneficiarse de pertenecer a un grupo como este? ¿Quién podría ser esa persona? Piensa en los miembros de tu familia, amigos, vecinos, los padres de los amigos de tus chicos, los miembros de la iglesia, los compañeros de trabajo y las personas que comparten tus mismos pasatiempos. Dispón ahora de un momento en oración para anotar uno o dos nombres, y luego comparte los nombres con tu grupo.

NOMBRE

NOMBRE

12. Coloca una silla vacía dentro del círculo de tu grupo. Esta silla representa a alguien que podrías invitar a unirse al grupo. Toma un momento para orar con los demás por las personas cuyos nombres anotaste.

Comprométete a:

- Hacer llamadas esta semana. ¿Por qué no? ¡Cerca del cincuenta por ciento de las personas que son invitadas a un grupo pequeño dicen que sí! Inclusive puede ser que quieras invitar a esa persona a venir contigo a la reunión.
- Llamar a la oficina de tu iglesia para conseguir los nombres de los nuevos miembros, e invitar a los que viven cerca de ti para visitar tu grupo.
- Servir a tu grupo orando por nuevas personas y dándoles la bienvenida al grupo.



ENTREGANDO TU VIDA PARA EL GOZO DE DIOS 15-30 min.

13. Júntense en círculos de tres o cuatro personas, para que todos puedan compartir y orar. Da a todos la oportunidad de responder esta pregunta «¿Cómo podemos orar por ti durante esta semana?» Puedes escribir peticiones de oración en el Reporte de oración y alabanza en la página 74.

Dedica un tiempo para orar por estos pedidos. Pídele a Dios el poder para amar a la gente de corazón. Cualquier persona que no esté acostumbrada a orar en grupo puede hacerlo en silencio. Si eres nuevo pero te atreves, puedes hacer oraciones cortas como: «Dios ayúdame a amar a _____».

NOTAS DE ESTUDIO

Un experto en la ley judía. La enseñanza de la ley está contenida en los cinco primeros libros de la Biblia... la misma parte de la Biblia que Jesús cita en este pasaje. La meta primordial de la vida fue instituida desde el principio, no ha cambiado en nada.

Corazón ... alma ... mente. Estas palabras se superponen en su uso para los judíos. El corazón, por ejemplo, era conocido como la fuente de nuestras creencias más profundas, de nuestras motivaciones, deseos y sentimientos. No representaba meramente nuestras emociones. La razón para usar todas estas palabras era enfatizar nuestro llamado a amar a Dios con cada parte de nuestro ser: emociones, razón, imaginación, voluntad, pasión, energía y acciones. El amar a Dios no es solo una emoción ni una creencia, involucra además nuestra voluntad. Ponemos el alma en ello para lograr que este amor sea una realidad.

Prójimo. Los judíos debatían acerca de quién era o no su prójimo, el que merecía su amor. Pero Jesús amplió la palabra para incluir a todo aquel que cruce nuestro camino (Lucas 10:29-37). En la actualidad hay personas que viven al otro lado del planeta y son nuestros prójimos, porque nuestras vidas están ligadas a las de ellos.

- ☐ **Para un estudio más profundo** sobre este tema, leer *Levítico 19:9-18; Deuteronomio 6:4-5; 10:12-13; Proverbios 4:23; 1 Juan 3:16-18; 4:7-12, 20-21.*
- ☐ **Plan de lectura de Una vida con propósito:** Días 1-7.
- ☐ **Ver página 73** para una lista de chequeo del plan completo de lectura de los cuarenta días.

Viviendo la vida juntos, Vol. I
© 2005 Editorial Vida, Miami, Florida
Traducción: *Translator Solutions, Inc.*
Edición: *Madeline Díaz*
Adaptación de diseño interior:
Grupo Nivel Uno, Inc.
Adaptación de diseño de cubierta:
Grupo Nivel Uno, Inc.
Reservados todos los derechos
ISBN 0-8297-4545-9
Categoría: *Estudio bíblico*



LOS SECRETOS DEL PODER ESPIRITUAL

Por Joyce Meyer



Contempla a tu Dios

Dios es un Dios grande; nada es imposible para Él. Nada tenemos que temer de nuestros enemigos, porque ninguno de ellos es tan grande como nuestro Dios.

Dios es por nosotros; está de nuestro lado. El diablo tiene una posición: está en contra de nosotros. Pero Dios está por encima de nosotros, por debajo de nosotros, a través de nosotros, por nosotros y alrededor de nosotros. ¿De quién, entonces, tendremos miedo?

Así que, como el monte de Sion, no temblaremos, porque Dios está alrededor de nosotros. Y si eso no fuera suficiente, guardé lo mejor para el final: Él está en nosotros, y dijo que nunca nos dejará ni nos abandonará.

La salvación es la más maravillosa bendición que recibimos de Dios, y nos ha sido dado el Ayudador, el Espíritu Santo mismo, que nos da poder para vivir como Jesús. Dios tiene bendiciones y poder espiritual en abundancia para nosotros. Él es poderoso y puede hacer lo que nosotros jamás podemos hacer solos.

Dios desea que permitamos al Espíritu Santo fluir a través de nosotros en poder, para mostrarles a las personas su amor y para ayudarlas con sus dones. Todo está centrado en Él.

*Dios elige las cosas débiles y lo necio de este mundo,
a propósito, para que la gente las vea y diga:
“¡Nadie más que Dios pudo hacerlo!”*

Palabra de Dios para ti

*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne [solo contra opo-
nentes físicos], sino contra principados, contra potestades, contra
los [espíritus principales que son] gobernadores de las tinieblas de
este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones
celestes [sobrenaturales].
Efesios 6:12*

La guerra interior

Al hacer guerra espiritual en el poder de Dios, debemos re-
cordar que luchamos contra Satanás y sus demonios, no contra
otras personas... ni contra nosotros mismos.

Probablemente, la mayor guerra que libramos es la que se
desata en nuestro interior, contra nosotros mismos, cuando lu-
chamos por pasar del punto en que estamos espiritualmente a
aquel en que vemos que debemos estar. Quizá luchemos por-
que sentimos que deberíamos haber logrado más cosas en la
vida; quizá sintamos que somos un fracaso en lo económico o
en otras áreas. Pero el hecho es que no podemos cambiar nada
irritándonos y luchando en nuestro interior. Solo Dios puede
librar nuestras batallas y ganarlas. Estas batallas internas son
verdaderas batallas, y deben ser manejadas como las demás
batallas.

Es difícil llegar al punto en que podamos ser sinceros con
nosotros mismos en cuanto a nuestro pecado y nuestros fracas-
sos, nuestras incapacidades y fallas, y al mismo tiempo sepa-
mos que estamos bien con Dios porque Jesús nos abrió el

camino al morir por nosotros y resucitar de entre los muertos.
Si luchas en tu interior, saber que estás en buena relación con
Dios es una clave fundamental para que puedas tener acceso al
poder espiritual.

*Podemos ser cambiados al adorar a Dios y contemplarlo; no al
mirarnos a nosotros y contemplar nuestras muchas fallas, sino al
contemplar a Dios.*

Palabra de Dios para ti

*Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un
espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria
en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.
2 Corintios 3:18*

Solo en Jesús

Yo era una persona muy independiente, y Dios comenzó a
darme Juan 15:5 en los comienzos de mi andar con Él. Una de
las leyes espirituales para recibir poder espiritual de Dios es
depender enteramente de Él. Sin fe, no podemos agradar a
Dios. La fe implica apoyar toda nuestra personalidad humana,
en total confianza, en el poder, la sabiduría y la bondad de
Dios. Debemos apoyarnos en Él, confiar solo en Él y depender
enteramente de Él, quitarnos todo el peso de encima de nues-
tros hombros y ponerlo en los suyos. Sin la ayuda de Dios no
podemos cambiar nada en nuestra vida. No podemos cambiar-
nos a nosotros mismos, ni a nuestro cónyuge, ni a nuestra fami-
lia, ni a nuestros amigos ni nuestras circunstancias. Realmente,
¡separados de Él no podemos hacer nada!

Cuando no permitimos que Dios sea Dios, podemos decir
adiós a la paz y al gozo. Tratamos de descubrir cómo funcionan

✂ Selecciones de Vida 2 ✂

las cosas, cuando no tenemos siquiera que tocarlas con el pensamiento. Nada es demasiado difícil ni demasiado extraordinario para Dios, pero muchas cosas son demasiado difíciles o demasiado extraordinarias para nosotros. Debemos crecer hasta llegar a descansar en el hecho de que conocemos al que sabe... y estamos libres para confiar en Él.

Es tan liberador decir: “Señor, no sé qué hacer, y aunque lo supiera, no podría hacerlo. Pero mis ojos están en ti. Voy a esperar y observar cómo tú haces todo”.

Palabra de Dios para ti

Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos. Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión; y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

2 Crónicas 20:13-15

Los Secretos del Poder Espiritual



Joyce Meyer ha enseñado la Palabra desde 1976 y en el ministerio desde 1980. Su programa “Vida en la Palabra” se transmite por radio y televisión a través del mundo. Además, viaja internacionalmente compartiendo la Palabra de Dios. Es autora de más de 54 libros, entre ellos: *La batalla del Señor*, y *El desarrollo de un líder*. Ella y su esposo, Dave, tienen cuatro hijos adultos y residen en St. Louis, Missouri.

Publicado por Editorial Peniel
Boedo 25 C1206AAA Buenos Aires - Argentina
e-mail: info@peniel.com
www.editorialpeniel.com
Publicado en inglés bajo el título de:
The secrets of spiritual power
por Warner Books, Inc.
1271 Avenue of the Americas
New York, NY 10020 USA.
Copyright © 2003 by Joyce Meyer
Copyright © 2005 Editorial Peniel
Diseño de cubierta e interior: arte@peniel.com
ISBN 987-557-081-8
Categoría: *Crecimiento Espiritual*



EL PODER TRANSFORMADOR DEL EVANGELIO DE JESUCRISTO

Por el Dr. Harold Caballeros



Hoy, la expresión “Transformación de Comunidades” es bastante común. Desde que el hermano George Otis, Jr., presentara el video “*Transformaciones I*” en el Congreso Mundial de Intercesión, Guerra Espiritual y Evangelismo, en octubre de 1998, ha vendido millares de copias y su impacto ha llegado a todos los continentes de la Tierra. Los maravillosos testimonios dados a conocer en el video acerca de lo que Dios ha hecho en lugares como la ciudad milagro de Almolonga en Guatemala o la ciudad de Cali, Colombia, han brindado inspiración y fe a cientos de ministerios alrededor del mundo que han decidido creer y trabajar para ver a Dios manifestarse en sus ciudades y naciones.

A pesar de que el vocablo “transformación” es cada día más popular hoy se celebran conferencias en muchos lugares con ese nombre, me parece que todavía no existe un consenso acerca

El Poder Transformador del Evangelio de Jesucristo

del significado exacto de lo que se intenta transmitir cuando se lo emplea.

Existen tantas versiones del “producto terminado” como casos particulares o ejemplos hay. Nuestro trabajo será el de tratar de esbozar una estrategia que podamos poner en práctica aquellos de nosotros que anhelamos ver la transformación de nuestras ciudades y naciones.

El deseo de contribuir a la formación de ese concepto y aportar el fruto de lo que, a Dios gracias, hemos observado y aprendido en cuatro años de trabajo en el “ministerio de transformación”, constituyen la razón del libro que el lector tiene en sus manos.

Pretendo exponer la dinámica existente en la relación que une el avivamiento con la transformación, y examinar con detalle algunas lecciones positivas resultantes de avivamientos que produjeron una verdadera transformación en la sociedad en la que ocurrieron.

Una cuestión de paradigmas

A pesar de que el cristianismo es literalmente una manera de vivir que descansa sobre la esperanza (Zacarías 9:12 es uno de mis versículos favoritos), no somos totalmente ajenos a la idea del pesimismo cristiano acerca de la felicidad en esta Tierra. Este pesimismo ha sido parte de nuestra historia y de nuestra mentalidad y, aunque no nos percatemos de ello con facilidad, dejar atrás esa manera de pensar es, precisamente, uno de los grandes desafíos para los que hemos pasado del catolicismo a esta nueva vida en Cristo Jesús.

De alguna manera ese tipo de pensamiento se coló en la cultura cristiana y generó maneras de pensar como el fatalismo, en el cual poco importa lo que hagamos o dejemos de hacer. Habrá que recordar acá el deísmo, que consideraba al universo como una gigantesca máquina que Dios había creado y, luego,

había dejado funcionando separada de Dios mismo, para nunca más intervenir en su funcionamiento.

A la idea de que no podría conseguirse nunca la felicidad en esta Tierra, se unía la explicación de que todo lo bueno habría de llegar con la “otra vida”. Claro, la una validaba a la otra. Ernest Lee Tuveson, afirma que, hace unos trescientos años, se generó en el protestantismo un concepto que comenzaría a revertir aquella idea. Dio inicio lo que se ha dado en llamar el “optimismo cristiano” acerca del futuro de la humanidad y el futuro de la sociedad.¹

Fue el siglo XVII el que marcó el inicio de esta nueva manera de pensar (que sin duda ya podía predecirse a razón de la Reforma). Poco a poco ganó importancia la idea de que Dios no solamente redimía individuos, sino que la suma de estos, o sea la sociedad, también sería susceptible de ser redimida y a esto se aunó el concepto escatológico de que Dios había profetizado la derrota de Satanás. Se necesitaba este cambio de mentalidad para que pudiera desarrollarse la teología y la filosofía que sustentarían a la esperanza de cambio.

Y la historia nos hace pensar que el viaje de los peregrinos hacia Norte América en la búsqueda de una tierra lejana para labrarse un nuevo y diferente futuro, es una de las consecuencias de ese nuevo optimismo. Hoy es un concepto generalmente aceptado el que afirma que Dios contesta las oraciones de sus hijos y que Él está tan interesado o más en nuestro bienestar que nosotros mismos. No solamente en el mundo venidero, sino también en el presente (Juan 10:10).²

El poder transformador de Dios

El cristianismo no es una religión. Se trata más bien de un estilo de vida que es el resultado directo de una relación personal con Jesucristo. Cuando se le pregunta a un creyente cuándo se convirtió en un cristiano, con toda naturalidad responde:

“El día que conocí personalmente a Jesucristo”. Esa respuesta tan simple conlleva una de las verdades más interesantes de la historia de la humanidad: el hecho de que Jesucristo está vivo y no muerto y que seguirá viviendo por los siglos de los siglos (Apocalipsis 1:12).

¡Concepto difícil de asimilar para alguien que no lo ha visto, o no lo ha conocido! No obstante, es sumamente sencillo de asimilar para una anciana o un niño que bien pueden ser analfabetos y carecer de elocuentes respuestas científicas o teológicas, pero que con toda seguridad y convicción saben que Aquel a quien han visto y conocido es, ni más ni menos, el Hijo de Dios en persona.

Las grandes religiones han tenido líderes carismáticos que no solo las han fundado, sino que a través de los años han logrado reclutar el interés y culto de millones de seguidores, generación tras generación. Sin embargo, cada uno de estos líderes ha muerto y es relativamente fácil encontrar sus tumbas. Ninguno volvió a verlos después de su muerte. Vivieron como cualquier otro ser humano, pero su vida natural llegó a un fin.

¡Qué diferencia del cristianismo, la única creencia (no me gusta llamarla religión) en donde se adora a un Dios vivo que, además, habita dentro de cada uno de sus fieles! Es impresionante. No existe en toda la Tierra ni en toda la historia una creencia, religión o filosofía que crea algo similar. Probablemente por eso sea el foco de burla y crítica acérrima, donde los que no la han experimentado tildan de ridículos, supersticiosos o ignorantes a quienes creemos en Él.

Sin embargo, lo que le da validez al cristianismo es precisamente el hecho de la “resurrección de Cristo”. Cuando el apóstol san Pablo escribió su primera carta a los corintios, aún estaba vigente el innegable testimonio de aquellos que habían visto al Cristo resucitado con sus propios ojos.

“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las escrituras. Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las escrituras, y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales, muchos viven aún, y otros ya duermen.” (1 Corintios 15:3-6).

En otras palabras, Pablo dice: En caso de duda, tenemos pruebas indubitables.

La realidad de la resurrección vino a confirmarle a la Iglesia Primitiva la veracidad de las palabras de Cristo respecto de la vida venidera. De pronto, esta vida temporal perdió toda su importancia, y los ojos y el corazón de sus discípulos fueron puestos en la vida eterna. De no ser así, ¿cómo podríamos explicar que ese inmenso número de mártires cristianos jamás ofreció resistencia ante el implacable Imperio Romano?

Ante la verdad de que Jesús y un grupo de discípulos carentes de una gran educación, que eran más bien “... *hombres sin letras y del vulgo*” (Hechos 4:13) llegaron a trastornar el mundo de su época y a transformar el Imperio Romano,³ debemos reconocer que la razón fundamental del poder que demostraron se debió a la resurrección de Cristo. Es el mensaje del Evangelio de Cristo, aunado a su resurrección lo que hoy nos llena de esperanza para creer que podemos afectar (y hasta trastornar) a nuestras ciudades y naciones con el poder transformador que proviene de Dios.

Notas

¹ Ernest Lee Tuveson usa este concepto, como una base para explicar la idea del Milenarismo, especialmente en lo que a los EE.UU. se refiere.

² Me parece que esto es cierto, de una forma especial, cuando nos referimos al movimiento neo-pentecostal, al cual se lo llama *movimiento carismático* en los EE.UU.

³ Durante más de tres siglos de incesante persecución por parte del Imperio Romano, centenares de creyentes fueron martirizados. Hombres, mujeres y niños sufrieron toda clase de muerte horrible y ante la sorpresa de los romanos, el número de creyentes crecía sin cesar. Y la Iglesia permanecía practicando el

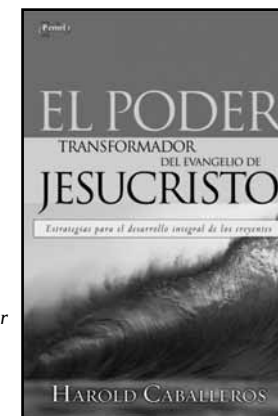
mensaje de Cristo: amor, esperanza y fe. Finalmente, a través del testimonio de sus obras, Roma dobló sus rodillas y se convirtió a ellos, y no ellos a Roma. Fue el Emperador Julián, el Apóstata, quien en el año 363 d.C. exclamó, “*Vicisti galilee*” o “Ustedes, galileos, han vencido” (Jeremías 15:19 y Apocalipsis 12:11).



Harold Caballeros Es Pastor de la Iglesia El Shaddai, en la ciudad de Guatemala.

Abogado de profesión, obedeció el llamado de Dios para predicar su Palabra a todas las naciones, y desarrolló un ministerio que lo ha llevado a más de cuarenta y cinco países.

Es miembro del Consejo de Directores de Church Growth International, en Seúl, Corea, y participa activamente en la transformación de su país a través de la Corporación de Radios Visión, el ministerio de radiodifusión de Iglesia El Shaddai, que cuenta ya con veintidos estaciones de radio en Guatemala. El Pastor Harold Caballeros vive en la ciudad de Guatemala junto a su esposa Cecilia y sus hijos Harold, Andrea, Christina y David.



www.editorialpeniel.com

Copyright © 2003 por Harold Caballeros

Todos los derechos reservados

Diseño de cubierta e interior: arte@peniel.com.ar

ISBN 987-557-011-7

Edición N° I Año 2004

Categoría: *Vida cristiana*

LA ESPIRITUALIDAD DE LA CUARTA DIMENSIÓN

Por Dr. David Honggi Pho



La vida de la tercera dimensión, la espiritualidad de la cuarta dimensión

En cierta oportunidad, tuve el privilegio de enseñar sobre iglecrecimiento en el renombrado instituto teológico Fuller en los Estados Unidos. No solo los estudiantes y profesores del instituto, sino muchos pastores de distintos estados habían hecho un gran esfuerzo para asistir a mi clase. Me encontré con el doctor Peter Wagner quien me había invitado para dar un discurso en su clase de iglecrecimiento, y me dijo algo que me llamó la atención: Dios le había dado un don especial para sanar piernas cortas.

En un principio, dudé de lo que estaba percatando con mis oídos. De ningún modo, él se veía como alguien que pudiera obrar ese tipo de milagros. Repentinamente, el doctor Wagner me invitó a que observara el milagro. Dos días después, visité su oficina por la mañana. Noté la presencia de un iraquí a quien

le faltaba la parte inferior de la pierna por causa de un accidente de tren que había sufrido hace un tiempo. En su compañía, también noté que estaba la esposa del doctor Wagner y el pastor Kim Young Kil, junto con otros pastores. Luego de haber finalizado una oración, el doctor Wagner impuso su mano sobre el iraquí, y comenzó a clamar en voz alta.

—¡En el nombre de Jesús de Nazaret, pierna, estírate! ¡Pierna, estírate! ¡En el nombre de Jesús de Nazaret, pierna, estírate!

El doctor Wagner no se detuvo de clamar por más de cinco minutos. No obstante, nada había sucedido. Entonces, traté de consolarlo, y dije:

—Quizás la pierna se estire en forma gradual.

De repente, todos se unieron en un eco de consolación. Sin embargo, el doctor Wagner no se dio por vencido, y exhortó al iraquí a que repitiera en voz alta la siguiente oración:

—Creo en un Dios vivo. Creo en Jesús como mi Señor. Creo en que Jesús me va a sanar.

Luego de oración lo hizo tomar de asiento nuevamente.

Este panorama hizo sentirme un poco incómodo, y comencé a orar.

—Dios, perdona mi poca fe. Padre, sin importar la sanidad de la pierna, no permitas que el doctor Wagner se tropiece.

Nuevamente, el doctor Wagner, impuso su mano sobre la pierna, y clamó en voz alta.

—¡Ordeno en el nombre de Jesús de Nazaret, pierna, estírate! ¡En el nombre de Jesús de Nazaret, estírate!

Repentinamente, algo increíble comenzó a manifestarse. Quedé tan sorprendido que casi sentí que me caía al suelo. Observé cómo la pierna estaba estirándose en cuestión de 30 segundos.

Este milagro causó un gran impacto en mi vida. Nunca llegué a pensar que Dios estaría tan cerca nuestro. El milagro no

había ocurrido en una iglesia, ni en un centro de oración, tampoco en una conferencia de avivamiento; se trataba de la oficina de un profesor de teología, quien con fe, solo había dicho «¡Pierna, estírate!». El iraquí, emocionado, comenzó a caminar de un lado a otro dentro de la oficina, no estaba cojeando, sino caminando equilibradamente.

¡Cuán grande es la gracia de nuestro Dios! Dios no estaba a un millón de millas, sino junto a nosotros, hablando a través de la confesión de nuestra boca. Así como Jesucristo obró todo tipo de milagros en la tierra de Judea hace dos mil años, Dios obra milagros a través de nosotros hoy mismo. Cuando me encontraba meditando sobre estas cosas, el doctor Wagner se acercó a mí, y dijo:

—Este milagro de sanidades se debe a usted.

Algo sorprendido, pregunté de qué se trataba esa afirmación. Entonces, el doctor Wagner explicó:

—Leí su libro *La Cuarta Dimensión*. Allí explica que, para obtener un milagro, uno debe soñar y clamar en forma mandatoria. Es por esta misma razón que estuve creyendo que lo he recibido, y ordené en el nombre de Jesús. Y mi sueño se hizo realidad.

Él estaba experimentando una vida llena de gracia y bendición por medio de una gran fe, algo que ni siquiera yo, quien había escrito el libro, había experimentado. Fue como un gran golpe en la cabeza. Esto me hizo saber cuan cerca está Dios de nosotros, y cuán grandes milagros puede producir la fe.

Hace 25 años, escribí sobre el secreto de *La Cuarta Dimensión*. A decir verdad, el concepto de la Cuarta Dimensión no ha sido producto de mi estudio propio ni del aprendizaje por parte de un erudito, sino de la profunda comunión con el Espíritu Santo. Recientemente, Dios me dio revelación sobre estas verdades diariamente por más de una hora. Estuve oyendo la voz de Dios por más de una hora en mi lugar secreto de

oración. Fue una revelación muy emocionante que conmovió lo más profundo de mi espíritu. He escrito este libro con el deseo de compartir estas verdades con mis lectores.

La Biblia enseña que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía. La realidad del mundo de la tercera dimensión no ha sido producto de la evolución. La teoría de Darwin sostiene que el mundo de la tercera dimensión ha evolucionado, y todavía está en ese proceso. No obstante, la Biblia declara que el mundo de la tercera dimensión no es producto de la evolución, sino producto de la cuarta dimensión; una dimensión superior que transforma y mueve el plano tridimensional. Por tanto, lo que se ve fue hecho de lo que no se veía. En cambio, la teoría de la evolución de Darwin sostiene que lo que no se ve fue hecho de lo que se ve. Esto implica que nuestro mundo sensorial de la tercera dimensión no es producto del auto-desarrollo ni de la auto-evolución. Dios continuó impartíendome su enseñanza.

El secreto del mundo invisible de la Cuarta Dimensión

Si trazamos una línea con un lapiz, la densidad de esa línea será marcada según la altura de la punta del lapiz. Teóricamente hablando, esto significa que esa línea deja de ser unidimensional. Y debido a su densidad, se convierte en una línea bidimensional. La línea en sí se convierte en un plano largo. Simplificando, la primera dimensión es una línea que carece de densidad y plano, por tanto, el concepto de la línea unidimensional es una línea imaginaria. A consecuencia, la primera dimensión, al ser expresada, está destinada a someterse bajo la segunda dimensión. Por tanto, desde la perspectiva de la primera dimensión, el plano unidimensional incluye y abraza el plano bidimensional desde un principio.

Lo mismo ocurre con la segunda y tercera dimensión. La segunda dimensión es un plano. No obstante, un plano bidimensional es en realidad un cuerpo tridimensional, puesto que

el mismo contiene densidad, aunque se tratase de una línea unidimensional, lo que se lo puede observar solo con un microscopio. Por tanto, el plano bidimensional es en realidad un plano imaginario, puesto que la segunda dimensión se trata de un plano que carece de densidad, teóricamente hablando. A consecuencia, la segunda dimensión se encuentra sometida a la tercera dimensión. Desde la perspectiva de la segunda dimensión, la misma abraza la tercera dimensión.

La tercera dimensión es un cuerpo tridimensional. No obstante, estrictamente hablando, un cuerpo tridimensional deja de ser de carácter tridimensional, puesto que el cuerpo contiene espacio. Por tanto, el cuerpo tridimensional es un cuerpo imaginario. La tercera dimensión está sometida a la cuarta dimensión, pero al mismo tiempo, abraza el concepto de tiempo y espacio que pertenecen a la cuarta dimensión. En otras palabras, la tercera dimensión incluye la cuarta dimensión.

La tercera dimensión es un cuerpo que contiene tiempo y espacio, que a su vez pertenecen a la infinitud. En otras palabras, el espacio pertenece a lo infinito, pero a su vez contiene la infinitud. Lo mismo ocurre con el tiempo; el tiempo pertenece a lo eterno, pero a su vez contiene la eternidad. Es decir, el espacio contiene lo infinito, y el tiempo contiene lo eterno. En síntesis, la cuarta dimensión es la dimensión de tiempo y espacio en la que el concepto del tiempo es agregado al espacio tridimensional, en otras palabras, es la dimensión espiritual que supera la dimensión sensorial.

Dios es Señor de la infinitud y la eternidad. Dios es infinito y eterno. El hombre es un ser tridimensional, pero como hemos observado, así como el cuerpo tridimensional está destinado a estar sometido bajo la esfera tetradimensional, el hombre se convierte en un ser que pertenece y está sometido a la cuarta dimensión. Por tanto, el espacio ya se encuentra infiltrado en nosotros en forma de infinitud, y el tiempo en forma de

eternidad. Este principio es aplicable para todos, sin importar sus creencias. Por tanto, el hombre tridimensional fue creado para estar bajo el gobierno de lo infinito y lo eterno. Esto significa que nosotros nos encontramos bajo la soberanía de Dios en todo momento y en todo lugar. Esto es una evidencia que nos causa reconocer la persona de Dios. La dimensión mayor abraza y sojuzga la dimensión menor. Esto es una teoría científicamente comprobada. La primera dimensión pertenece a la segunda dimensión, así como la segunda pertenece a la tercera, y la tercera pertenece a la cuarta dimensión. Es por esta misma razón que el Dios infinito y eterno sojuzga todo el universo de la tercera dimensión.



El Dr. Cho es el pastor principal de la iglesia del Evangelio Completo Yoido en Seúl, Corea. Su congregación tiene más de 700,000 miembros y es reconocida como la más grande del mundo. Es fundador y presidente de Church Growth Internacional y viaja por el mundo compartiendo su mensaje.



www.editorialpeniel.com
La Espiritualidad de la Cuarta Dimensión
Por Dr. David Yonggi Cho
www.editorialpeniel.com
Diseño de cubierta e interior:
arte@peniel.com.ar
ISBN 987-903-892-4
Categoría: *Crecimiento Espiritual*

*Nos agradecería recibir noticias tuyas.
Por favor, envíe sus comentarios sobre este libro
a la dirección que aparece a continuación.
Muchas gracias.*



Editorial Vida
7500 NW 25th St. Suite 239
Miami, Florida 33122

*Vidapub.sales@zondervan.com
<http://www.editorialvida.com>*